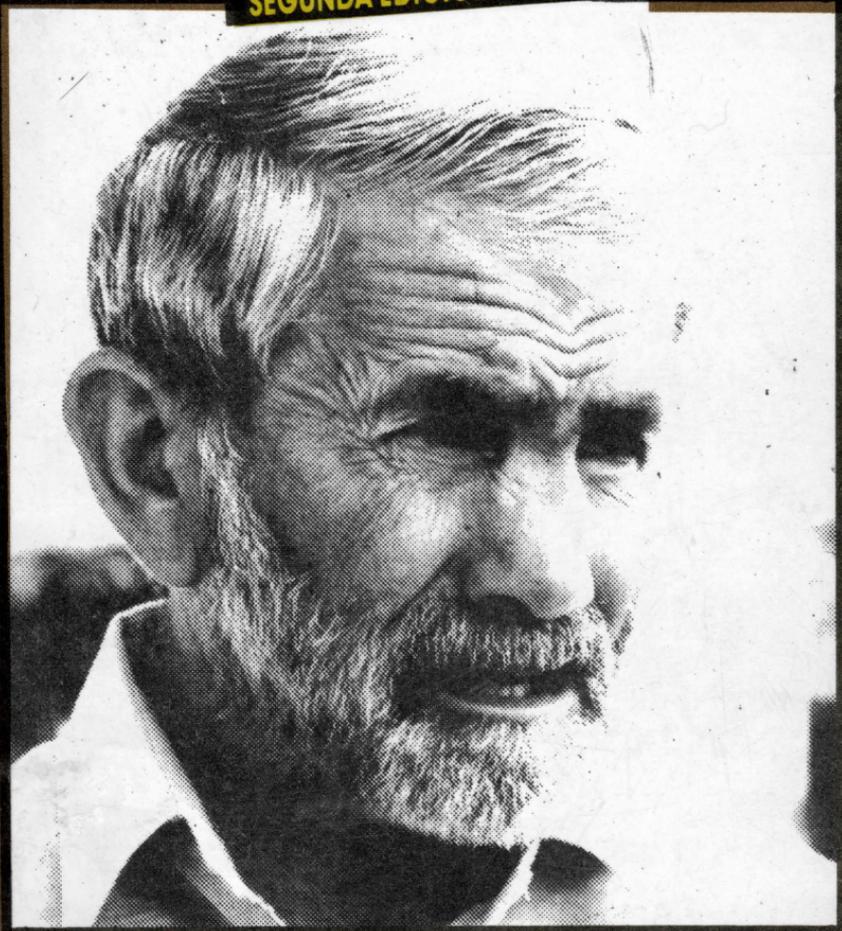


LA TIERRA, LA BANCA Y LA DEUDA EXTERNA

SEGUNDA EDICION AMPLIADA



RAUL SENDIC

RAUL SENDIC

1986

tæe
editorial

QUE PASA SI NO SE PAGA LA DEUDA EXTERNA

ASAMBLEA 1° DE AGOSTO 1985



ILUSTRACION DE PABLO URIBE

Todos sentimos una sensación molesta cuando no podemos pagar una deuda. Así que lo primero que tenemos que solucionar es lo que pasa en nosotros mismos si no pagamos la Deuda Externa. ¿A quién perjudicamos? ¿A quién dejamos en la calle? Este "a quién" ya nos plantea un problema bastante insoluble. El diputado suizo Jean Ziegler denunció a fines de 1984 que dentro de los depositantes de los Bancos de ese país hay algunos que han pedido que permanezca en secreto su identidad y tienen depósitos por 175.000 millones de dólares (nada menos que la mitad de la deuda de Latinoamérica). Pero, ¿por qué tienen que ocultar su identidad, impidiéndonos de paso saber a quién dejamos en la calle? El diputado suizo especula que hay allí depósitos de Stroessner, Pinochet, Duvalier, etc. Nosotros podríamos aventurar que también los hay en abundancia de traficantes de drogas y otros "muchachos" de esa calaña que de repente tendrían que recomenzar de cero después de haber acumulado esos gigantescos "ahorritos".

Después tenemos, en Suiza, Londres y Nueva York cuentas también gigantescas pero por lo menos con nombre y apellido.

Aquí encontraremos las de los jeques árabes, por ejemplo. Estos, al revés de países como Argelia y Libia, no invierten en nueva producción dentro de sus países sino que sacan su dinero para el exterior, en general para EE.UU. Aquí desde luego se nos crea un pequeño remordimiento por no pagarles pero, bah, sólo les crearemos pequeñas dificultades como reducir su harem a la mitad y cosas así. Vayamos entonces a problemas más serios: ¿qué pasa con la Banca y créditos futuros si no pagamos los pasados?

Nada grave. Los Gobiernos que han dejado actuar impunemente a esa Banca pueden mantenerla a flote sólo con hacer una reducción en sus gastos militares del 12% como dijo Fidel (con lo cual entramos a solucionar dos problemas en vez de

uno). Pero además si quiebran, pensando en el peor de los casos, no pasa nada grave. Es "su" forma de solucionar la crisis, la forma que tiene el capitalismo de hacerse racional después de haber creado 10 empresas para un mercado donde una basta y sobra. Cuando se trata de empresas industriales, por ejemplo, en cada crisis de superproducción quiebran varios millares y entonces, con las pocas que quedan, se da una oferta acorde con la Demanda con lo cual el sistema se hace racional por unos días.

El sistema bancario está sobredimensionado y, por quiebras o por medidas gubernamentales, debe volver a sus proporciones racionales. En este crecimiento incontrolado del sistema financiero tiene gran responsabilidad EE.UU. Desde 1950 y a raíz de sus continuas excursiones militares en el exterior, Corea, Vietnam, etc. tuvo un continuo déficit en la Balanza de Pagos. Aprovechando y abusando de su "derecho de señorío" (facultad de emitir divisas como los antiguos feudos emitían moneda) inundó a Europa y después al mundo de dólares que superan varias decenas de veces su propia emisión interna; "eurodólares" se les llamó. Toda emisión debe ser controlada por un Banco Central que cuida que se adecúe al volumen de las transacciones que se deben realizar con ella pero nada de eso sucede con el dólar-divisa que además ha sido acaparado por los especuladores que a través de la gran Banca Internacional explotan a todo el mundo. Aquí pasó algo parecido en miniatura: el régimen militar emitió pesos alegremente que fueron a parar a los grandes explotadores y especuladores que hoy son esos grandes depositantes bancarios (los depósitos aumentaron desde 1976 a 1984 de 760 a 1.700 millones de dólares en los Bancos y en determinado momento fueron mucho mayores a esta última cifra). En nuestro país se llegó al colmo, en los últimos años de la dictadura, que los depositantes bancarios

cobraron más que todos los asalariados juntos.

Por eso siempre insistimos: no se trata de refinanciar, no se trata de obtener moratorias, ni siquiera se trata sólo de no pagar: hay que desmontar, engranaje por engranaje, un descomunal sistema que ha esclavizado a nivel mundial a pueblos enteros y personas.

Pero, ¿qué consecuencias traería el No Pago de la Deuda?

Podemos tomar las predicciones sombrías que hizo frente a una propuesta del No Pago que hicieron algunos jerarcas economistas argentinos, el también economista y ex-ministro Alsogaray, quien objetó: que eso significa un cierre de la economía (autarquía) equiparable a la que se dio cuando Rosas o durante la Segunda Guerra Mundial, etc. Esto es falso porque la abrumadora mayoría del comercio mundial se hace sin participación de esos bancos damnificados por el NO PAGO. Aun en el caso improbable de que los gobiernos hicieran causa común con los bancos (contra los intereses de sus propias empresas industriales) a lo sumo nos cerraríamos pocos mercados (como el boicot a Cuba), no toda la exportación ni la mayoría de ella. En el caso nuestro coincide que el comercio internacional principal no se da con esas potencias, que no importan alimentos y casi tampoco manufactura, sino con otros países, la mayoría tan damnificados por el PAGO de la deuda como nosotros.

Algunos países, dice Alsogaray, como la URSS, aprovecharían para bajar los precios de nuestra carne, cereales, etc., al no tener competencia compradora de las grandes potencias capitalistas. Esta objeción no es cierta ni para la Argentina porque esas potencias nunca le compran carne ni granos hoy, así que mal pueden ser competidores.

En cuanto al suministro de equipos sofisticados los que los venden son grandes empresas multinacionales que si no las pueden vender por sus casas centrales las venden por filiales. La

transferencia de tecnología está a cargo de Universidades más solidarias con el 3er. Mundo que sus gobiernos y se encargarán siempre de prestarles sus técnicos, a éste.

En realidad, ya dejando las objeciones de un coautor de la Deuda como fue Alsogaray, aun en las metrópolis el No Pago tiene sus sostenedores interesados. En realidad todo lo que va a los Bancos de OCDE, pongamos unos 120.000 millones de dólares por año, se resta de comprar a la industria de OCDE y ésta pasaría a tener una demanda extra de ese volumen si no se pagara. Esto beneficiaría más a países como Japón que exportan manufacturas de sus fábricas más que dólares de sus Bancos.

Quedaría por ver qué pasaría con los créditos futuros. Ante todo debemos aclarar que nuestra importación básica, el petróleo, se paga a riguroso contado. Pero para otras cosas que ahora se solventan con créditos de la Banca la situación sería la siguiente: en los primeros tiempos los países endeudados podrían comprar al contado ya que en vez de usar las divisas de sus exportaciones para pagar a los bancos las usarían para importar más. En ese Interín se podría establecer otro sistema de crédito más equitativo y por cierto que los que los buscarán con más afán y en primer lugar serán las empresas de las superpotencias interesadas en vendernos. Esos nuevos créditos de berán tomarse con la condición de que los prestamistas aseguren sus mercados metropolitanos. Los más apurados en crear un sistema de crédito más equitativo serán ellos, no nosotros: que ahora podríamos comprar al contado. Como dice el también economista argentino Aldo Ferrer: "la tesis apocalíptica del aislamiento internacional de los deudores que intenten afirmar su derecho a la soberanía y autodeterminación de los pueblos no es fundada".

¿DEUDA EXTERNA SI? PAZ SOCIAL NO

ASAMBLEA 9 DE JULIO 1985



ILUSTRACION DE DANIEL GONZALEZ

O. Palme, Primer Ministro de Suecia, declaró en el pasado mes de mayo de 1985: "A los países verdaderamente pobres, que están en una situación desesperada, hay que cancelarles la deuda. Así de simple, cancelarles el compromiso porque nunca podrán cumplir con él. ¿Para qué andar con rodeos? Nosotros a ciertos países que han estado en tal situación les hemos dicho: 'olvídense de su deuda y trabajen para sacar adelante a su pueblo. Y ya'. El problema de la deuda bloquea a todos los afectados, es terrible y cuánto más esperamos para resolverlo será peor".

El ambiente político era casi idílico al empezar este húmedo mes de junio. Politiqueos alrededor de nombramientos a cargos públicos. El "problema" de lo que dijo realmente Wilson. Que tan hábil que estuvo Sanguinetti al descargar la culpa de lo que está pasando sobre los Sindicatos. El politiqueo menudo de siempre, bah.

Y en eso sonó el campanazo: la precaria paz social de la Argentina se quiebra por un acuerdo de su Gobierno con el FMI por pagar la Deuda Externa. El dólar se dispara para arriba, el peso dispara para el lado contrario, la Central Sindical dispara comunicados denunciando los atropellos contra el nivel de vida que traerá este acuerdo. El Gobierno, como subido sobre un corcel que salta arqueando su lomo y que amenaza con despedirlo, dispara decreto tras decreto tratando de controlar la economía (de pronto deja de ser repudiable controlar toda la economía desde el Estado).

Bueno, problema de ellos se dirá. Pero es que aquí se estaba, justamente, esperando ese acuerdo para hacer lo propio.

Así de pronto, y por un fugaz momento, la atención política se enfocó en los problemas reales del país: ¿estamos dis-

puestos a pagar la Deuda Externa a costa de la paz social nosotros también?

Recordemos. No es sólo el problema de este año sino del otro y del otro que se repite como una pesadilla. Lo único que cambia de un año al otro es que en cada uno se plantea más dramáticamente que en el anterior.

Todos sospechamos que debe haber una trampa en esto de la Deuda Externa. Lo difícil es descubrir dónde está. Para eso es bueno echar un vistazo para ver cómo empezó todo esto.

Origen de la Deuda Externa monstruo

Deuda Externa hubo siempre, pero no la Deuda que se come al deudor luego de un forcejeo agónico que hace recordar al de la mosca en la tela de araña. Paracería más bien un invento de Shakespeare en aquel, su personaje, Shilock, que no trataba en otra cosa que cobrar su crédito con una libra de carne del cuerpo de su deudor.

Así, aunque se llamen igual, hay que diferenciar la Deuda que se fagocita al deudor de la Deuda a secas y hay que desmascarar el sutil mecanismo que hay tras la primera.

En la segunda década de los años 60, cuando la Crisis de Superproducción se asentó definitivamente sobre la Industria Manufacturera mundial (para no retirarse más hasta ahora), a los grandes países de OCDE (EE.UU, Europa Occidental, Japón) se les ocurrió una solución harto riesgosa para paliarla: la venta a crédito de manufacturas, en especial equipos, en una escala hasta entonces desconocida. Incluso en los acuerdos de Rambouillet, a mediados de la década siguiente, estos créditos de OCDE al Tercer Mundo fueron estrictamente reglamentados por las grandes potencias.

Como era obvio, paliar la superproducción con créditos para crear más superproducción no resultó. Para ilustrarlo con un ejemplo bien próximo: con la compra a crédito de equipos para fabricación de calzados y textiles, Uruguay quiso invadir mercados donde ya había superproducción de todo esto y, aunque sus precios era competitivos, rebotó. Es un proceso injusto pero previsible: también rebotaría aquí algún país que quisiera vendernos carne.

Y si era previsible, ¿por qué se hizo? Era la desesperación de vender de las economías superdesarrolladas atoradas con su propia producción, amenazadas por las quiebras en cadena, por la decena de millones de desocupados, en fin. Incluso, ya en la década de los 80, la historia se repite con los alimentos; frente a la competencia ruinosa para EE.UU. que significaba la oferta de productos agrícolas a un tercio de su costo por el MCE (subsidio mediante), aquel país no encontró mejor recurso que vender sus cuantiosos excedentes agrícolas a crédito a países como Marruecos, Egipto, etc. Así los alimentos se agregan masivamente a aquella suicida venta a crédito que está en la génesis de la monstruosa Deuda Externa.

Final de juego

La historia del armado de la trampa fatídica no termina ahí pero para abreviar la vamos a descomponer en dos o tres actos como las grandes tragedias.

Acto 1º: Imposibilidad de vender la superproducción de equipos al contado y desembarazarse de ella vendiéndola a crédito como recursos extremos.

Acto 2º: Con ese equipo los países que los compraron crean una superproducción extra que pretenden vender a las

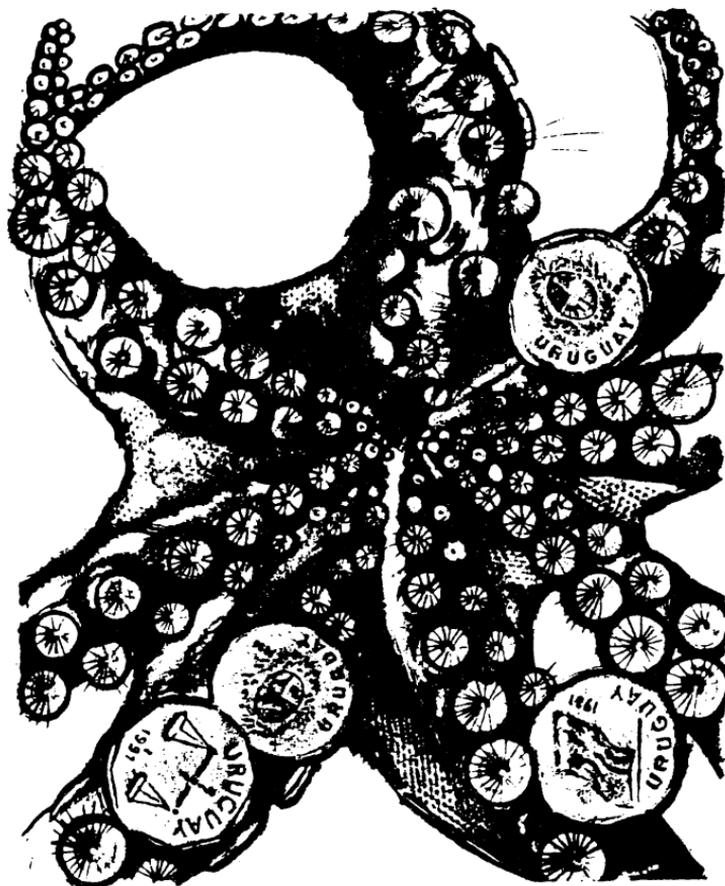
grandes potencias con la excusa que es más barata pero no (proteccionismo de éstas). A la vez, como con la misma exportación de antes tienen que pagar el servicio brutal de la Deuda, ni siquiera pueden seguir comprando la superproducción vieja de OCDE como lo hacía antes. Más "clavo" de producción en los países desarrollados, menos exportaciones de éstos, menos y más baratas importaciones desde el Tercer Mundo, que incluye baja en el precio de todas las materias primas (baja promedio de precios de éstas, entre Noviembre de 1983 y 1984: 17%).

Acto 3º: Aquí el drama adquiere toda su espantosa grandeza trágica: si cada personaje sigue haciendo lo que viene haciendo el desenlace fatal es inevitable.

Telón rápido, ¿qué podríamos usar como telón? Ah, sí: las palabras del gobernante sueco que van al principio.

DE LA VENTOSA AL PULPO

BRECHA 18 DE OCTUBRE 1985



ILUSTRACION DE ALEJANDRO SEQUEIRA

Muchos moluscos atrapados por un pulpo tal vez hayan muerto pensando que eran víctimas de una ventosa, o a lo sumo de un tentáculo. Pocos deben haber podido apreciar que esa ventosa o tentáculo no era sino la prolongación de un enorme animal que además tiene muchos más tentáculos en distintas direcciones. Lo mismo suele sucederle al agricultor que se enfrenta al Banco que lo exprime; tal vez no está viendo más que la ventosa. Aun es posible que cuando hablamos de Deuda Interna divorciada de la Externa no estemos viendo más que el tentáculo.

El deterioro de los términos de intercambio no es sólo...

Lo dijo hasta Sanguinetti en el Parlamento Latinoamericano. Que los precios de las exportaciones latinoamericanas se habían deteriorado en un 15 ó 20 por ciento en el último año respecto al promedio de los 3 últimos quinquenios, dijo. Pudo haber agregado que el precio de los artículos que importamos de los países desarrollados subieron por lo menos en esa proporción en el mismo lapso. Y en tren de sincerarse pudo haber confesado que firmar un acuerdo para pagar intereses por un equivalente al 50 por ciento de las exportaciones, sin un acuerdo previo sobre esos términos de intercambio, es suicida.

Pero estábamos tratando de buscar lo más general, las cosas que están detrás de las cosas, y eso incluye a este asunto del deterioro de los términos de intercambio. Si uno está en el campo, trabajando, y ve que todos los días le suben los artículos que compra en la ciudad y que los que uno produce no suben al mismo ritmo, empieza a sospechar que a uno también 'lo agarró "el deterioro de los términos de intercambio". Pero, claro, como no puede ni siquiera protestar en un discurso, como el Presidente, lo que hace es venderle su chacrita a un es-

tanciero e irse a medrar a la ciudad. Tal vez aquel lento éxodo rural, que en los dos últimos decenios se transformó en "corrida" —ya que la población rural bajó de más de 400.000 a menos de 200.000 en esos años— también responde a un deterioro de los términos de intercambio.

Que los salarios bajen, en sus términos reales más de 50 por ciento, en el mismo último decenio en que la renta por habitante no sólo no bajó sino que subió, significa que los asalariados sufrieron un deterioro de los términos de intercambio en favor de las clases altas. O sea que si sube el ingreso nacional y el millón y cuarto de asalariados cobra un 50 por ciento y el resto de aumento del Producto Bruto Interno.

Pero, como sucede en algunas gavillas de maleantes, a la hora de repartir este botín, este despojo a los trabajadores, hubo otro deterioro de los términos de intercambio y muchos despojadores fueron despojados. Eran cuatro los que tenían el botín: un latifundista, un industrial, un comerciante y un banquero. Este último vende, o mejor dicho alquila, sólo plata, dinero; su precio es el interés y su única exigencia es que después de usar esa singular mercadería se la devuelvan. Empezó por subir las tasas de interés hasta cerca de 100 por ciento anual; o sea, bastante más que lo que se ganaba con otras mercaderías en ese año. Finalmente, ante la eventualidad de una devaluación de la moneda, transformó la mayor parte de sus créditos a las empresas productivas en dólares y, a fin del 82, cuando se derogó la "tablita" que aguantaba la cotización del dólar, esos créditos se multiplicaron por 3 en pocos meses (cuando el dólar pasó de N\$ 12 a más de N\$ 30). Aquí hubo un deterioro de los términos de intercambio de más de 300 por ciento que, al cabo de un tiempo, se ha transformado en un deterioro de más del 700 por ciento. O sea que sin sacar un centésimo más del Banco, el deudor tiene que pagar 7 veces la su-

ma primitiva.

Este es el origen de la enorme Deuda Interna de unos 2.500 millones de dólares, en su mayoría tan imposible de pagar como la Externa.

Digamos que la mayor parte de los Bancos privados acreedores —40 en 42— son extranjeros y un 40 por ciento de los depósitos en dólares son también extranjeros. Por esta última vía, aun los préstamos de los Bancos estatales (República e Hipotecario) reeditúan para el exterior.

El capital financiero esclavizando al resto de la economía

Tenemos al grueso de las empresas productivas uruguayas trabajando para el capital parásito de los Bancos. Entregan a éstos cerca del 50 por ciento de lo que cobran por su producción y el resto deben repartirlo entre insumos y salarios. Con lo cual el sobreendeudamiento se ha transformado en una fábrica de conflictos sociales permanentes. No hay que ser muy perspicaz para predecir que no tendrán solución de continuidad mientras aquél perdure. Es un inútil forcejeo por las magras sobras que quedan, después de pasar por la ventanilla del Banco.

Cuánto de general, de mundial, tiene esta esclavización a la Banca para todos los que han sufrido el deterioro de los términos de intercambio, lo muestra la situación de la agricultura en los propios Estados Unidos. Muchos analistas piensan que unos cuantos de los grandes Bancos norteamericanos, amenazados por la insolvencia del Tercer Mundo, ni siquiera van a llegar a sufrir una muerte honrosa por el no pago de la deuda de éste; es muy posible que sufran una quiebra desdorosa por la insolvencia a la que han llevado a los propios agricultores de su país. La deuda de éstos con la Banca, asciende a la desco-

munal suma de 210 mil millones de dólares, o sea, más de la mitad de la Deuda de toda Latinoamérica, que asciende a 360 mil millones. Se estima que por lo menos 100 mil millones de esta deuda ya no podrán ser pagados a los Bancos. Varias instituciones de crédito agrícola ya han quebrado y están amenazados varios de los grandes Bancos comerciales, que son los mismos acreedores de Uruguay y otros países del Tercer Mundo.

Tratando de alcanzar lo más general de lo general, digamos que el deterioro de los términos de intercambio en favor del capital financiero y en detrimento del capital productivo trajo un trasiego masivo de capital hacia los Bancos. Este sistema descomunal fue creado por el gran capital y se extendió al mundo entero. Muchos pequeños ahorristas se sumaron a él en cada país, pero su gravitación en el sistema es irrelevante. Este sistema "socorrió" a los damnificados por el deterioro de los términos de intercambio comerciales: países del Tercer Mundo, agricultores norteamericanos, etc. Cuando al deterioro comercial se sumó el creado por los grandes intereses bancarios, el sistema entero empezó a tambalear. Y es allí que el invento parece que va a matar al inventor.

¿Qué pasará después? Nada grave. Aquí, sin ir más lejos están expropiando a algunos latifundistas, cosa que los elocuentes y ubicuos discursos sobre Reforma Agraria no conseguían. Ahora, buena voluntad mediante, sentido de la justicia social mediante, sólo se trataría de expropiar a los expropiadores.

¿Y en el comercio mundial? Nada grave, tampoco. Primero, Segundo y Tercer Mundo necesitan comerciar. Lo seguirán haciendo con Bancos, o sin ellos. Creándolos si es necesario. El reciente tratado de comercio con Argentina, que requiere que las cuentas de exportaciones e importaciones en-

tre ambos países dé cero cada fin de año, es un ejemplo. Es un verdadero trueque que no sólo no necesita Bancos; tampoco se necesita moneda para este comercio. Es feo tener que volver al mismo sistema que usaban las tribus de una y otra orilla del río hace 10.000 años, pero es la economía —esa magnífica expresión de la creatividad humana—, que se sacude los parásitos y sale adelante.

ECONOMIA CAPITALISTA Y ECONOMIA INFORMAL

ASAMBLEA 16 DE OCTUBRE 1985



ILUSTRACION DE MAQUERA

Aquello de que el proletariado industrial iba a crecer acam-
pasadamente con la mecanización de la producción,—que tan-
to lo pareció al principio de la era de la maquinaria indus-
trial—, no se ha confirmado. En realidad en los países más de-
sarrollados el proletariado industrial creció hasta llegar al 40%
de la mano de obra total, —aproximadamente—, para luego de-
caer paulatinamente hasta llegar a ese 22% que detenta hoy,
por ejemplo, EE.UU. Así, a medida de que lleguen los equipos
de fábricas semirobotizadas, el Uruguay tiene pocas probabili-
dades de subir su porcentaje actual del 25% de proletariado in-
dustrial.

Por otra parte la producción agrícola, que llegó a absorber
hasta más del 80% de la mano de obra en países, adelantados
hasta fines del siglo pasado, hoy ha decaído a cerca del 5% en
alguno con excedentes agrícolas como EE.UU.

Los servicios, por su parte, sobrepasan en muy poco al
20% de la mano de obra total en países, como los del Este
europeo, que controlan la excesiva intermediación y redundan-
cia en este sector.

Agregándole el ínfimo porcentaje que corresponde a ex-
tracción de materias primas, como minería, se puede decir
que una economía que ha llegado a la máxima mecanización
con la tecnología actual puede cubrir la producción de todos
sus bienes y servicios necesarios con un 5% de la mano de obra
disponible.

Se llega a una contradicción entre empleo y eficiencia

Si un país funcionara como una gran empresa ya se sabe
lo que haría: ajustaría su empleo al mínimo necesario y des-
pediría al otro 50%. Así estaría en condiciones de competir
con ventajas con otros supuestos “países-empresas” que estu-
vieran vacilando de despedir a la mitad de su población tra-

bajadora. En la vida real se da una forma intermedia entre los que toman por única pauta la eficiencia y los que quieren contemplar plenamente el problema social creado por el "desempleo tecnológico": por un lado se permite que los desalojados se inserten caóticamente en el sistema; por otro se les da alguna ayuda a los que realmente revistan en las estadísticas y en todo como desocupados. Gravando para ello a aquella imaginaria empresa supereficiente con lo cual ésta ya lo es menos porque tiene un aumento de costo por ese lado.

EE.UU, por ejemplo, tiene una industria y una agricultura ajustadas, esbeltas, depuradas de toda mano de obra superflua, para poder competir. Pero todos los desalojados de una y otra se han ido insertando en la intermediación, en los servicios, de forma que éstos acaparan el 70% de la mano de obra frente a un 30% de los sectores que producen bienes. Para que se vea cuánto de inflado tiene ese 70%: en la última Gran Guerra, aun cuando los servicios se vieron incrementados por el militar, bajaron a menos del 40% frente a la suba de producción de bienes a más del 60%.

Acá, en nuestro país, el ejemplo ilustrativo de este proceso, de insertarse por ejemplo en la intermediación donde la "utilidad de lugar" (ubicación próxima a los domicilios de los clientes) hace que siempre quepa uno más, se ve en la tendencia del desocupado a "poner boliche" y, en último caso, a vender a domicilio.

Pero no nos confundamos, no todos los "desocupados tecnológicos" andan despechugados y de champions vendiendo ballenitas: ese atildado vendedor de cuello duro que baja de un lujoso automóvil para ofrecerle un terreno que Ud. nunca había soñado en comprar, es también una víctima de los adelantos tecnológicos que le privan de hacer algo más útil en su vida.

Hay una escuela sociológica húngara que estudiando la población suburbana de las grandes megalópolis como Ciudad de México, San Pablo, Buenos Aires, llaman a este sector social flotante que medra allí de "proletariado postrural y pre-industrial". Tal como se ha dado el proceso industrializador en algunas de esas urbes como Buenos Aires, más bien cabría hablar de un sector social postrural y postindustrial, ya que en Argentina como aquí, se da un proceso pendular de industrialización y desindustrialización sobre la línea de fondo, de montar industrias cada vez con menos trabajadores. Los llamados en Buenos Aires "cuentapropistas", porque tienen el común denominador de trabajar por su cuenta, constituyen por lo demás un proletariado muy heterogéneo, pero mechado de antiguos militantes sindicales que lo transforman en un grupo que busca tener una cohesión y expresión política. Es con estos desalojados y del aparato capitalista que se crea la economía informal.

En la búsqueda de las grandes líneas podríamos decir que la llamada Revolución Industrial, la mecanización que permitió la producción manufacturera en serie, tomó auge a principios del siglo XIX con el descubrimiento de máquinas textiles movidas a vapor, etc., que sustituyó el taller artesanal por la gran fábrica. Esta forma de producción tomó su auge en número de trabajadores a mediados del siglo XX y a partir de ahí las curvas de mano de obra y producción física (cantidad de ella) se divorcia: la última sigue creciendo mientras la primera desciende en la forma que ya dijimos.

Al agro, la Revolución Industrial llegó tardíamente; podemos decir que la introducción masiva de maquinarias y productos químicos que trajo un salto en la producción y empezó a sustituir mano de obra, se dio recién a mediados del siglo XX. Hay que decir que ese avance espectacular cedió sólo en

una tercera parte por la maquinaria; el mérito mayor corresponde a la química (matayuyos, fertilizantes, pesticidas, etc.) y ahora también a la genética.

Más tardía aún fue la revolución en las oficinas, que aún se está produciendo. Hasta no hace 30 años las operaciones se hacían por empleados doblados sobre su escritorio, con las lenguas en las comisuras, sacando cuentas. Ahora la mayoría de los empleados han quedado en la calle mientras una minúscula pero eficiente computadora hace miles de operaciones por minuto y no para, siquiera, para tomar café.

Servan Schreider en su obra "El Desafío Mundial", luego de constatar esta invasión de la informática electronizada con un entusiasmo, no diré contagioso pero muy sincero, aunque tal vez un poco exagerado, trata de tranquilizarnos diciendo que los desplazados por la electrónica de oficina y por los robots de las fábricas, tendrán un puesto en la informática misma. Europa Occidental y EE.UU con sus altos índices de persistentes desempleos en los últimos años, parece desmentir esto.

La economía informal como mecanismo reciclador

Supongamos una imaginaria y minúscula sociedad autoabastecida donde 4 personas producen todo lo necesario para el consumo de 4. Si la empresa multiproductiva se hace más eficiente y puede producir lo mismo con 2 trabajadores despide a los otros 2, pero inmediatamente queda trabada porque entra en superproducción y por un problema del costo de sus instalaciones se vuelve antieconómica si produce a un 50 por ciento de su capacidad. Pero si los 2 despedidos inventan uno de esos empleos superfluos que constituyen el grueso de la economía informal y recuperan por este medio su poder adquisi-

sitivo, la economía se destraba porque la oferta y la demanda se vuelven a compensar exactamente.

Como se ve, la economía informal no sólo cumple un rol social (mantener el poder adquisitivo de los trabajadores cesantes), sino también de atenuar las endémicas crisis de superproducción del régimen capitalista.

Digamos que otro remiendo parcial para que el viejo sistema capitalista siga funcionando también lo es un seguro a la desocupación como usan, por ejemplo, los países escandinavos, donde las crisis de superproducción resultan muy amortiguadas. En este caso también se asegura en reciclaje del dinero del productor al consumidor que permite que la demanda de bienes y servicios sea tan sostenida como la oferta y se compensen.

Todo esto hace recordar al jugador empedernido que, cuando ha quitado todo el dinero a sus contrincantes, lo vuelve a repartir para poder seguir jugando.

Ocupar y organizar los recursos económicos

El principal recurso del capitalismo, y de cualquier régimen, es el trabajador. Cuando el Capitalismo se tiene que desprender de un enorme contingente de trabajadores, por su propia evolución tecnológica, está cediendo terreno, espacio.

Desde luego que mientras el Capitalismo siga acaparando tierras, fábricas y otros medios de producción, a esa fuerza de trabajo sólo le cabe insertarse en la economía informal. Pero en la medida de que nos mentalicemos de que ésta no es un fenómeno transitorio, circunstancial, que desaparecerá no bien se supere esta crisis, tenemos que empezar a verlo como un sector social permanente que debe desarrollarse con pautas

más productivas y coordinadas que las actuales para buscar colectivamente ocupar nuevos espacios en la economía. Ya hay ollas populares coordinadas con feriantes o con huertos familiares, por ejemplo. La idea sería usar toda la creatividad que muestra este sector en el sentido de producir cosas nuevas, artesanales, en pequeños talleres cooperativos, cosas que enriquezcan la vida y que no pueden ser elaboradas en serie por las grandes fábricas. Una economía desintermedia al máximo también. O sea más en la línea de elaborador-vendedor de tortas fritas que en la del vendedor de curitas, aunque ambos tienen que existir o mejor dicho subsistir.

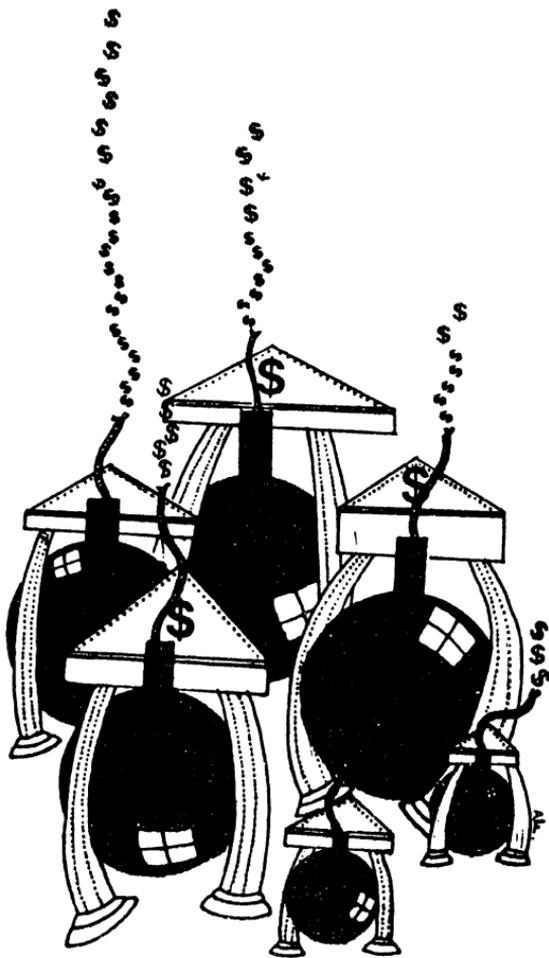
También reclamar otros espacios. Por ejemplo, la segunda fuente de trabajo de la economía informal en Latinoamérica, después de las ventas callejeras, es el transporte en bicicleta de cargas y personas. Para esto hay que lograr que los Municipios reserven ciclovías para este transporte como ya las hay en Colombia, por ejemplo, y desde luego en muchos países de Europa.

Pero la organización de este sector social, donde hay una mano de obra pujante y emprendedora, también puede permitir ocupar otros espacios económicos que va ofreciendo el Capitalismo dentro de su crisis actual. El principal de ellos es la tierra, las tierras acaparadas por los latifundistas que hoy como nunca antes se ha vuelto accesible por sus remates por los Bancos o por su pasaje, también por sobreendeudamiento a los Bancos estatales y a través de éstos a Colonización.

El proletariado marginal es un sector social cada vez más calificado y consciente que busca un lugar en las luchas sociales de nuestro país. Un sector desahuciado por el Capitalismo que se rescatará en el Socialismo.

UNA BOMBA DE TIEMPO: LA BANCA

ASAMBLEA 29 DE AGOSTO 1985



ILUSTRACION DE ALEJANDRO SEQUEIRA

Erase una pacífica isla del Pacífico. Allí A y B producen manufacturas que venden a C y D, que a su vez les venden cocos por una suma equivalente. Pero A y B empezaron a tener superproducción de manufacturas. Entonces B cierra su fábrica y pone un Banco. Le presta dinero a A para que amplíe su producción y A (que ahora tiene que pagar su servicio al Banco) aumenta el precio de sus manufacturas. C y D ya no pueden aguantar este momento con el producido de sus cocos y piden un crédito al Banco. Reciben dinero del Banco aumentando su poder adquisitivo durante 2 años, justo el tiempo que demora A en ampliar su planta industrial. Colmada su "capacidad de endeudamiento" C y D dejan de recibir créditos.

La mitad de sus ingresos van al Banco por pago de la deuda anterior y bajan abruptamente su poder adquisitivo justo cuando A aumentaba su producción al terminar la ampliación de su fábrica. Se terminó la paz del Pacífico: llegó a esta remota y bucólica región el gran drama de este final de Siglo, el "Problema de la Deuda".

El "milagro" uruguayo

Hubo un milagro alemán, hubo un milagro japonés y no podía faltar un milagro uruguayo. Pero aquí no podía darse, digámoslo así, un milagro convencional como en aquellos países donde creció simultáneamente la producción y el poder adquisitivo del pueblo. Aquí sucedió que desde el 75 más o menos y durante la dictadura creció la producción y simultáneamente bajó el poder adquisitivo de la enorme mayoría de la población o sea, el salario real. Y hoy tenemos ese milagro a

la uruguaya que deja perplejo a los economistas: un país que tiene un aumento en el producto bruto por habitante desde que se inició la Dictadura ha disminuido a la mitad el salario real en el transcurso de ella.

Pero cuando vemos que en los países vecinos, donde también hubo dictaduras, pasó lo mismo, empezamos a ver que el fenómeno "suba del ingreso general - baja del ingreso salarial" no es más que una variante más lamentable de un fenómeno mundial. Donde un chispazo de auge real, aun para los asalariados en algunos países, fue sucedido por esta agobiante situación donde todos formamos una interminable fila para pagar en las ventanillas de los Bancos.

Y si paseamos nuestra mirada sobre nuestra economía de hoy encontramos algo de igual con la de aquella isla del Pacífico que perdió la paz: unas fábricas sobreequipadas se enfrentan, impotentes, con una población subabastecida.

Son dos crisis, una de superproducción y otra de subconsumo; cada una de ellas contiene la solución para la otra pero están enfrentadas e incomunicadas entre sí. Bastaría una pequeña intervención del Estado y, si estuviéramos en aquella pequeña isla del Pacífico, sería claro que ésta tendría que empezar por un control de la Banca. Sería claro que si hay bienes y servicios suficientes para toda la población y si ésta tiene necesidad angustiada de ellos y no puede comprarlos es porque hay algo que interfiere entre la producción y el mercado interno.

Esencia del crédito bancario

En lo que es el crédito bancario normal no tiene por qué pasar esto. El Banco no hace más que prestar un ahorro de la población del país. Y como la cantidad de moneda circulan-

te está calculada para la cantidad de bienes y servicios que son objeto de transacciones en el mercado, la disminución de gasto del ahorrista se compensa más o menos exactamente con el aumento de gasto de los que reciben esos ahorros en préstamos (gasto, en este caso, se refiere tanto al de equipos como de productos finales para consumo del pueblo).

Hoy día estamos lejísimos de todo esto: un capital financiero descomunal se extiende como un gigantesco pulpo sobre el Mundo y coloca sus ventosas ya sobre los países ya sobre cada empresa dentro de esos países donde encuentra economías "abiertas", como la nuestra.

Este capital financiero mundial se formó por un pasaje hacia él de capital industrial corrido por la superproducción, como en la bucólica isla, buscando que los seguros réditos fijos suplieran a las aleatorias ganancias. Y después por los petrodólares de potentados de países árabes y demás que optaron por no invertirlos en sus países. Estos privilegiados se hicieron rápidamente de los dólares emitidos irresponsablemente por EE.UU. durante años para enjugar su déficit endémico en la Balanza de Pagos (los llamados "eurodólares" ya habían sobrepasado el billón cuando el circulante interno de EE.UU, éste sí controlado, no había llegado a los 100.000 millones). O sea que en este mercado de divisas ningún Banco Central controla que el papel moneda se ajuste al monto de transacciones y por lo tanto no se da naturalmente el equilibrio que se da en un sistema de crédito sano, con una moneda controlada por alguien.

Los países europeos siempre se quejaron de esta "2a. moneda" que era el dólar en sus Bancos porque se hacía imposible el control del circulante por sus Bancos Centrales. Ni qué decir lo que sucedió en el Uruguay cuando la Dictadura abrió jubilosamente sus puertas de par en par derogando incluso nuestro

tradicional "curso forzoso" del peso, o sea la prohibición de contraer deudas con monedas extranjeras. Entre otras cosas, se olvidaron que quien mete y mete plata después la saca y saca. Ahora que estamos viviendo este segundo período de todo préstamo vemos cuán engañosa y cara resultó esa amnesia.

Extranjerización no sólo de la Banca

También de los depósitos bancarios. Es conocido que de 42 instituciones bancarias 40 están en poder de capitales extranjeros. Menos conocido es el monto de los depósitos bancarios extranjeros. Para que se vea bien la penetración durante la Dictadura: en 1973 los depósitos extranjeros significaban sólo el 2% de los depósitos bancarios en nuestro país. 10 años después llegaron al 33%. Como pauta de la "dolarización" a través de esos depósitos: en 1973 los extranjeros eran el 15% de los escasos depósitos en dólares, hoy son casi el 50% sobre una suma de depósitos en esa moneda que bordea el 80% de los depósitos totales. En suma, para febrero de 1985 se calculan los depósitos de no residentes, o sea de extranjeros, en nuestra Banca, en 684.624.000 dólares. Todo esto se refiere sólo a la Banca, hay capitales argentinos por un monto aproximado a los 1.000 millones de dólares contando lo invertido en Bonos del Tesoro y Letras de Tesorería.

Además, por si algún legislador curioso le interesara saber dónde fue a dar toda aquella riqueza que aumentó verticalmente las ganancias mientras descendía el salario real, hay buena parte de ella invertida en inmuebles en Punta del Este en ese período, que se estima en 6.600 millones de dólares.

Un mecanismo diabólico

Montado el mecanismo de succión por el gran capital fi-

nanciero internacional también los grandes privilegiados del país empezaron a usarlo, sacando también en algunos casos su dinero de la producción para ganar sobre seguro en la especulación. Vamos a no mentirnos, era un mecanismo diabólico que daba ganancias garantidas y hasta pequeños empleados o gente de clase media empezó a transformar sus ahorros en dólares o aun dejándolo en moneda nacional los depositó en los Bancos, donde en este último caso tenía ganancias hasta de 120% anuales que nunca podría obtener en una empresa productiva en esta coyuntura.

Pero no hay que engañarse, el capital internacional no es como el teru teru que desciende sobre un campo para quedarse en él sino más bien como los cuervos que caen en picada sobre un país, comen y levantan vuelo. Así se supone que en los últimos 3 años han salido del país unos 3.500 millones de dólares y da lástima ver a un desolado Sanguinetti reacomodando el trampero esperando que vuelvan. Incluso se firmó un compromiso de los 4 partidos para no tocar los depósitos bancarios pero inútil, el capital que puede se va. Lo que es peor, ya algunos Bancos como el Pan de Azúcar (que perdía y pierde un millón y medio de dólares mensuales) y el de Italia han caído en la insolvencia, arrastrando consigo a los pequeños ahorristas en el segundo caso y haciendo pagar los platos rotos a los contribuyentes en el primero.

Pero ¿por qué no se queda o vuelve el capital como espera Sanguinetti?

Muy simple: porque no es estúpido. Exprimió a todos los potenciales usuarios de préstamos en este país hasta llevarlos a la insolvencia y entonces, ¿a qué va a volver al país un capital financiero si todas las empresas han colmado su capacidad de endeudamiento y lejos de poder contraer nuevos créditos ni siquiera pueden pagar los viejos?

Hay que tenerlo claro: no es que la Banca esté haciendo grandes ganancias ahora; ella hizo ganancias hasta del 300% en 1980 y ahora que los deudores han quedado en la imposibilidad de pagar están más cerca de la quiebra que de hacer grandes ganancias. Y si no se interviene pronto tendremos algo aún peor que lo actual: la quiebra en cadena de los Bancos (ya hay 3 más en la situación del Pan de Azúcar) y entonces ni siquiera se podrá cumplir aquel compromiso de respetar los depósitos de los pequeños ahorristas de los 4 partidos, como ya no se está cumpliendo respecto a los del Banco de Italia.

Los Bancos como socio de todas las empresas

Sin estatizar la Banca no se domina nada en la economía hoy. Ella es un socio privilegiado de todas las grandes empresas, un socio que cobra antes de que se repartan las ganancias entre los propietarios. Pero aún antes de que se paguen los salarios. Y entonces todo lo que va a los Bancos hoy por servicio de deuda se resta al salario. Por eso el misterio: cómo puede ser que habiendo aumentado el producto bruto por habitante bajó a la mitad el salario real. Es que ese aumento del producto bruto va a los Bancos y sus depositantes en tanta proporción que en los primeros años de esta década unos pocos miles de depositantes cobraban más que todos los asalariados juntos que suman un millón doscientos mil. Todavía en 1984 el total de asalariados cobró 60.908 millones de nuevos pesos y los réditos para los préstamos bancarios sumaron 70.000.

Así llegamos a este sobreendeudamiento insoluble de hoy: al 31 de diciembre del año pasado el agro debía 428 millones de dólares, la industria 1009 y los otros sectores (comercio, servicios, etc.) 837. Total de la Deuda Interna, 2.274 millones

de dólares. Tan imposible de pagar como la Externa. No hay peligro que ante una amenaza de expropiación los Bancos puedan rescatar esta suma. Imposible “vaciar los Bancos con un telex” como se arguye, porque ya están vacíos. Los Bancos tienen muy poco capital propio, 180 millones de dólares frente a unos 1.700 millones de depósitos que manejan, y si algo retiran puede imputarse a la indemnización, si se expropiaran.

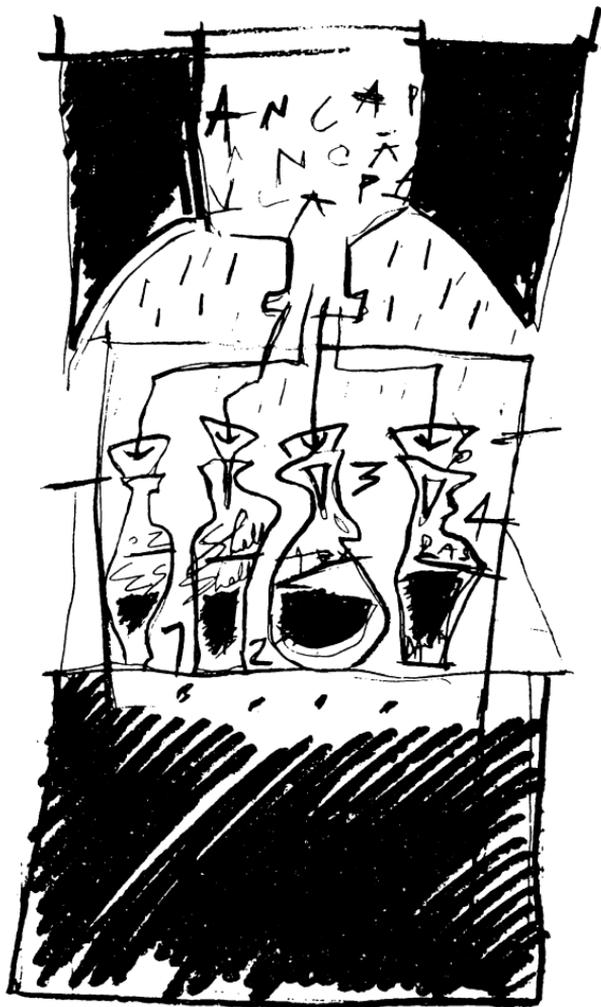
La estatización de la Banca, acompañada por el no pago o dilatación del pago de la Deuda Externa permite entrar a medidas de fondo sobre nuestra estructura empresarial. La Deuda Externa de los Bancos, se ha estimado en unos 1.400 millones de dólares y al no tener que pagarla se podría manipular sobre el endeudamiento interno de las empresas con los Bancos. Por ejemplo, para distribuir un latifundio sobreendeudado entre colonos, hay que liberar a éstos de la deuda que pesa sobre él, y para esto hay que poder actuar, como puede hacerlo el Estado, sobre la deuda externa del Banco y aun sobre sus grandes depósitos. Para crear, a partir de una fábrica sobreendeudada, una empresa mixta o cooperativa, idem.

No hay que pensar que las refinanciaciones que se están barajando zanjén el problema acuciante de las grandes empresas industriales que no pueden ni subir su salario ni reinvertir por sus servicios con los Bancos. El Estado no puede cargar con deudas como las de los grandes latifundistas, mayores de 2.500 hectáreas, que asciende a 100 millones de dólares con la banca privada. A lo sumo podremos apechugar, —digo podremos porque es el contribuyente el que paga la deuda—, con las del productor con menos de 200 hectáreas, que asciende a

11 millones de dólares con la misma Banca. Así que respecto a las primeras la alternativa es: o dejar que los rematen y los compren los especuladores, o tomar medidas de fondo sobre Banca y deudas para que salga de allí una colonización que dé nuevo empleo, un poco de justicia social y crecimiento al país.

PRO Y CONTRAS DEL PLAN ALCOHOL

ASAMBLEA 12 DE SEPTIEMBRE 1985



ILUSTRACION DE LAURA SEVERI

Comenzó a ser estudiado cuando CALNU, la empresa azucarera de Bella Unión, presentó su proyecto en 1979. Pasó al estudio de Ancap, vegetó en carpetas. Su apacible sueño fue perturbado por la Comisión Parlamentaria que estudia la rehabilitación de Arinsa, el ingenio de Mercedes: si ésta vuelve a producir azúcar habrá excedente de este producto, incolocable en el exterior porque su costo de producción es mayor que el precio internacional, y habría que cerrar El Espinillar. Sólo había una salvación para éste: dedicarse a producir alcohol. Lo cual no estaría mal del todo porque, incidentalmente, ni Calnu puede producir alcohol, que es monopolio de Ancap, ni ésta podría producir azúcar que no está dentro de sus cometidos. Pero las leguleyerías se arreglan con nuevas leyes así que vayamos al fondo del asunto.

Me había olvidado de decirlo aunque ya se habrán dado cuenta: se trata de sustituir total o parcialmente la nafta por alcohol en el transporte automotor.

La sustitución del petróleo por árboles y cañas

De un barril de petróleo salen cuatro subproductos aparte de algunos secundarios: nafta, queroseno, gas oil y fuel oil. Con una tecnología accesible se pueden sustituir por lo menos dos de ellos: la nafta y el fuel oil.

En realidad el segundo ya está siendo sustituido en muchas industrias en nuestro país en un proceso lento pero seguro que no tendrá otra limitación que el agotamiento de nuestros esmirriados bosques artificiales y naturales, los proporcionalmente más reducidos del Continente. En efecto, la opción por la leña no admite vacilaciones para los industriales: un millón de kilocalorías en base a fuel oil cuesta 327.000 dólares y con leña apenas 219.000 y aún menos si la empresa tiene plantación

propia. Esta sustitución es importante porque de los subproductos del petróleo el fuel oil es el que tiene mayor demanda (se usa también en las centrales térmicas de UTE): 2 veces más que el gas oil y más de tres veces la de la nafta.

Ya tenemos aquí un buen destino para algunas tierras no muy buenas que pasarán a Colonización o tal vez a la futura Corporación para el Desarrollo por las deudas latifundistas con el Banco Central: forestación por cooperativas o por el Estado.

La sustitución del fuel por leña ya está marchando, veamos la de la nafta por el alcohol, que aún no.

No sólo de caña de azúcar se puede hacer alcohol. Este se puede extraer de muchos cultivos (remolacha, papa, etc.) pero el que está en segundo o primer lugar en rendimiento para nuestro país es el sorgo dulce. Tanto así que el primitivo proyecto de Calnu consistía sumariamente en aumentar el área sembrada de caña de 7.500 a 12.000 hás, y sembrar sorgo dulce en 10.000 hás, más. Con la ventaja de que así la fábrica trabajaría casi todo el año redondo ya que la cosecha de caña es en invierno y la de sorgo en verano (Esta empresa ya está produciendo alcohol para su flota de tractores).

El proyecto de Calnu ha sido reavivado en estos días a través de uno presentado por un diputado nacionalista por Artigas al Parlamento.

El sorgo aparece como una alternativa interesante porque se puede producir en todo el país y no sólo en el Norte como la caña de azúcar. Se han hecho ensayos invariablemente exitosos de cultivo de sorgo dulce por distintas instituciones con extracción de alcohol del mismo, entre los que podemos citar: de Ancap en El espinillar, de Calnu en Bella Unión, del CIABB en la Estanzuela, Colonia, de la Facultad de Agronomía en Daymán, Salto, en Paysandú cerca de la capital, en Bañado de Medina, Cerro Largo y en su Sede Central en Montevideo (las tres primeras en sus Estados Experimentales). De Norione

y Facultad de Ingeniería en Villasboas (Dpto. Durazno) y cerca de la ciudad de Tacuarembó. También fue experimentado por Rausa en Montes, Dpto. Canelones. Se trata, el sorgo, de una especie muy rústica que prospera mejor que el maíz, por ejemplo, en muy variadas clases de suelos y resiste mejor que aquel la sequía, por lo cual puede ser cultivado sin riego, cosa que es muy difícil para la caña. Si bien se ha dado como una zona muy apta para su cultivo el Suroeste de Tacuarembó y Este de Río Negro en realidad no hay departamento del país que no contenga suelo donde se de muy bien.

La sustitución de nafta por alcohol puede hacerse paulatinamente y tiene dos hitos: cubrir el 20% que admiten nuestros motores actuales a nafta (a esta mezcla se le llama el "combustible nacional"), para lo cual no se necesita un área plantada mayor a las 30.000 hás. y sustituir totalmente a la nafta en los autos a alcohol como los que se construyen en Brasil, lo cual demandaría una plantación de 125.000 hás. aproximadamente. En el primer caso debe ser alcohol anhidro y en el segundo basta el alcohol hidratado que es un poco más barato de producir.

El plan alcohol-combustible se está llevando a cabo con relativo éxito en Brasil donde ya el año pasado se habían vendido un millón de autos cero kilómetro a alcohol, aparte de doscientos mil más convencionales que habían sido transformados a este combustible, sobre una flota de unos 7 millones contados los a gas oil.

Macros versus micros

Justamente en Brasil se ha dado la polémica respecto a si el procesamiento de las cosechas debe hacerse en grandes destilerías que abarquen toda una región o en microdestilerías que

procesan pequeñas zonas, para tener una idea, de 200 hás de plantación. Incluso hay dos Ministerios del actual gobierno brasileño polemizando sobre ésto. El problema se ha estudiado acá y, desde el punto de vista de los costos, no se calculan diferencias ponderables: la economía de escala que se obtiene por la concentración de recursos en una gran empresa se compensa con la economía de fletes dada la mucha menos distancia que deben recorrer los camiones para llegar a la microdestilería. Por otra parte, desde el punto de vista social interesa la microdestilería que pone la producción de alcohol al alcance de pequeñas cooperativas que podrían usufructuar esa ayuda exterior (de Suecia y organizaciones eclesiásticas) que precisamente se vuelca a empresas que adopten esta forma. El precio de una microdestilación se ha calculado entre 85 y 150.000 dólares, que estaría entre los montos soportables por ese tipo de ayuda.

Mirándolo en la columna de los pesos

Digamos ante todo que el alcohol no tiene igual rendimiento que la nafta: se necesita 1,25 litro del primero para equiparar el rendimiento de un litro de la segunda. El costo de producción de un litro de nafta, con los precios actuales del petróleo, es de 23 centavos de dólar aproximadamente, con los impuestos se vende al público en más de 70 centavos de dólar. El litro de alcohol fluctúa en los 40 centavos de dólar en su costo de producción.

En Brasil, la diferencia en favor de la nafta es casi la misma y se subsanó con una tecnoestructuración de ambos precios: con un impuesto a la nafta se subsidia el alcohol que así resulta más barato para el público; con un impuesto a los autos a nafta se subsidian los autos a alcohol (que en realidad tienen

un costo de producción algo mayor) que si resultan más baratos para el público.

Otra dificultad en la adopción del Plan Alcohol es que la importación de petróleo, por lo menos hasta que no se pueda fabricar también un sucedáneo para el gas oil, tendría que hacerse en la misma cantidad.

Esto es así porque, como decíamos, de un barril de petróleo sale nafta, gas oil y fuel oil en proporciones más o menos fijas, y para producir gas oil hay que producir nafta.

Pero ya está sucediendo que hay excedente de nafta para la demanda nacional y ésta ha sido exportada en forma de nafta de aviación por ejemplo, en estos años pasados. Si este mercado se mantuviera sería otro producto elaborado que podríamos exportar.

Una resolución política

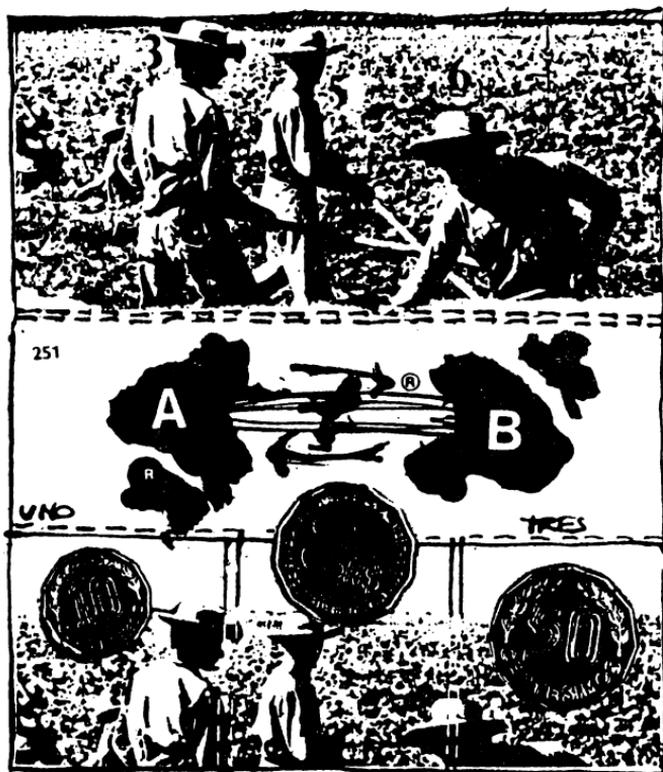
Queda pendiente un análisis político del tema alcohol-combustible. No se trata de algo que tengamos que resolver sólo con criterios técnicos. Hay, como se dio en Brasil, una posible demanda fija extra sobre la producción agraria que sería muy oportuno hacerla coincidir con una nueva colonización. Pero para que esta demanda beneficie a los pequeños agricultores hay que pensar en descentralizar el procesamiento en decenas de minidestilerías dispersas por todo el país. Desarrollado al máximo puede ocupar más mano de obra que todas las estancias ganaderas juntas. También para algunas otras producciones rurales la pauta para mantenerlas no es meramente económica. El azúcar mismo es un ejemplo: su precio internacional de unos 14 centavos de dólar el kilo es inferior a su costo de producción que fluctúa en 27 centavos de dólares. Una opción

política hace que se prefiera el artículo más caro hecho con mano de obra nacional que el similar importado que resulta mucho más barato.

LA REFORMA AGRARIA

CAMBIOS PARA PEOR O PARA MEJOR EN EL AGRO HOY

ASAMBLEA 15 DE AGOSTO 1985



ILUSTRACION DE PABLO URIBE

Pasaron aquellos felices tiempos en que las fuerzas populares podían despachar los grandes problemas del país con un slogan "Reforma Agraria" por ejemplo. Hoy es la hora en que los slogans deben transformarse en proyectos concretos y movilizarse para que sean aprobados por el Parlamento. ¿Qué es lo que ha cambiado?

Uno de los partidos tradicionales, el P. Nacional, dio un viraje en víspera de las elecciones y recolectó votos con promesas de reestructuración del agro para eliminar el latifundio, entre otras. Sumados los legisladores que obtuvo con esas promesas a los del Frente Amplio hacen más del 50% del Parlamento. Hoy todavía concurren a las convocatorias del PIT-CNT para luchar por estas cosas (27 de junio y subsiguientes) pero ellos tienen la mayoría parlamentaria para sacarlas y no ocurre.

El campo de nuestra infancia y el de hoy

No me gusta hablar de cosas personales pero aquí tal vez las antiguas vivencias juveniles puedan agregar algo a lo que por demás claro dicen las cifras. Estas son bien conocidas: se estima el éxodo rural en 100.000 personas por año (así la población rural total bajó de 453.000 en 1951 a menos de 300.000 en la década de los 80 a pesar del crecimiento vegetativo). Dentro de esta población hay un tercio menos de mujeres adultas que hombres.

Antes la campaña era un lugar bueno para vivir. Al haber una vida social dada por una población equilibrada (viejos, mujeres, hombres y niños en su proporción natural) mucha gente nació, creció y murió en una "rinconada" de nuestro territorio sin salir y sin desear salir casi de él. A mí mismo me tocó nacer y crecer en una de esas "rinconadas" (Chamangá, en el Dpto. de Flores) y recuerdo que en mis 10 primeros años no

fui nunca a ningún centro urbano, ni grande ni chico, y creo que mis propios padres, hermanos y vecinos, cuando lo hicieron, fue muy pocas veces. En esa época nadie los echaba de menos. Mucha agua pasó bajo las alcantarillas desde entonces. Poco a poco el latifundio se fue adueñando de las zonas que desde antaño, tal vez desde la colonia, eran ganaderas también, pero subdivididas. Y el estanciero impuso su inflexible ley: nada de peones con familia aquí, los viejos, mujeres y niños al rancharío suburbano o al pueblo-rancharío rural.

Hoy da lástima, una tremenda lástima, mirar al campo no bien se sale de Montevideo y Canelones. Aún mirándolo desde las grandes carreteras que concitan una mayor población parece un hermoso planeta verde tan lejano que aún no hubiera sido alcanzado por el hombre.

Una minúscula reforma agraria automática

Por el negociado de las carteras incobrables, adquiridas por el Banco Central, éste vino a constituirse en acreedor de muchos estancieros insolventes que han tenido que pagar en tierras sus deudas. Estas tierras pasarían a Colonización en los próximos meses en lo que puede calificarse en una expropiación automática, no voluntaria sino determinada por el libre juego de la economía liberal, pero sugestiva para ver cuánto se puede hacer si no se deja pasar esta coyuntura.

Digamos ante todo que todos esos créditos dados por la banca privada, y que ahora se han transformado en deudas incobrables, involucran a grandes latifundistas y a medianos productores más que a pequeños chacreros. La banca privada, que no es una institución de beneficencia precisamente, volcó sus créditos en aquellos que tenían grandes extensiones de tie-

rra como garantía. Y al pasar parte de esos créditos al Banco Central algunos trocitos de aquellos latifundios fueron a parar inopinadamente a Colonización. Pero aunque pasaran todos los campos que respaldan la deuda con el Banco Central a Colonización estos no son más que una doceava parte de los que respaldan la deuda con la banca privada. Los primeros llegan a unas 500.000 hás y los segundos a 6.000.000, un tercio de la superficie del país.

No bien se permitan las ejecuciones judiciales, temporariamente suspendidas por el Gobierno, gran parte de estos campos irán a remate y serán comprados por especuladores que muchas veces son los mismos bancos, según se denunció en el Parlamento.

Es un "ahora o nunca". Hay una reforma automática de las estructuras agrarias, esa expropiación de latifundios que tanto reclamábamos ahora va a ser hecha por los Bancos pero, como un cruel sarcasmo si no se interviene ahora, ya, esa reforma va a ser para empeorar: las tierras pasarán de los latifundistas a los especuladores que las retendrán inactivas para poder venderlas cuando se revaloricen.

Un pasaje de tierras todas las empresas sobreendeudadas a Colonización, que ya es una reforma de las estructuras agrarias nada despreciable, no es una medida que se pueda tomar aislada de otras sobre la Banca misma. Si el campo pasa a los colonos con la misma deuda que tenía al anterior propietario éstos tendrían que trabajar de por vida para los Bancos. Por eso el pago con tierras para colonizar tiene que ser acompañado por medidas sobre la Banca y sobre los grandes depósitos bancarios o sea para desmontar el gran aparato de succión que coarta cualquier inversión que no sea para pagar deudas viejas.

No todo es color de rosa

Aún liberándola de los servicios a los Bancos no todo es color de rosa para la nueva colonización.

Digamos ante todo que tenemos que mentalizarnos para ver que la colonización del agro no es algo que "hay que hacer" sino algo que "tenemos que hacer nosotros mismos".

Partiendo de esto tenemos que ver los escollos que vamos a encontrar. El primero de ellos es que de nada vale montar un mecanismo para producir más allí sino se crea una demanda extra para los productos agrícolas, porque para la que ya hay la producción actual se basta y sobra.

Aquí también la nueva colonización no se puede dar aislada de otras medidas. La principal de ellas es la ampliación del mercado interno a través de la suba del salario real y las pasividades.

¿Cuánto de demanda extra puede dar esto? Vamos a hacer una estimación medio gruesa, extrapolando el aumento en un producto del agro conocido para calcular el global. En nuestro país, cuando por el fin de la década de los 50 había un alto poder adquisitivo de los trabajadores el consumo de carne llegó a 107 kilos por habitante y por año. Eso, con la población actual, implicaría un consumo interno de unas 320.000 toneladas por año en vez de las 184.000 que se consumieron en 1984. Ese aumento del 74% sería una aproximación a lo que podría crecer la demanda de los productos agrícolas con sólo recuperar la población el poder adquisitivo histórico.

Pero además hay que ver que en la medida que diversificamos los mercados de venta de nuestros productos las exportaciones pueden crecer bastante. Por ejemplo el contrato quinquenal de compras de carne a la Argentina hecho por la URSS

por 1979 dio una demanda firme para este país en un monto que equivale al total de nuestras exportaciones en ese rubro y con un precio superior al que se dio en el mercado internacional durante su aplicación.

Este conjunto de medidas asegura de por sí una demanda hacia la producción rural acorde con la que pueda volcar al mercado una explotación más intensiva dada por una futura colonización.

Quedaría por examinar la posibilidad de otra demanda hacia el agro creado por el plan alcohol-combustible que están estudiando conjuntamente los técnicos de ANCAP, los de la Facultad de Agronomía y los de Ingeniería, pero esto tiene tantos pro y contras que merecería su estudio pormenorizado en otro artículo. Se trata de hacer alcohol para sustituir en parte o en todo los derivados del petróleo en la flota automotor del país, a partir de caña de azúcar y sorgo azucarero. Se puso en el tapete a raíz de un proyecto de CALNU de 1979 y que tal vez, modificado, entre próximamente en el Parlamento a raíz de la rehabilitación de Arinsa.

PLAN POR LA TIERRA Y CONTRA LA POBREZA

UNA PROPUESTA AL PUEBLO

ASAMBLEA 19 DE JULIO 1985



ILUSTRACION DE PABLO URIBE

¿No pago de la deuda externa? ¡Absurdo , inaudito , icatastrófico!, iapocalíptico! Pero, visto el giro que está tomado la economía y la opinión, bueno, ¿no será la única solución práctica?

¿Estatización de la Banca? ¡Radicalismo infantil! , iesquematismol , etc., etc. Pero, visto que ya tuvimos que estatizar el Banco Pan de Azúcar y ahora tal vez el Italiano a las apuradas ¿acaso pueda ser la solución obligada?

¿Congelación de grandes depósitos bancarios y ahorro forzoso? ¡Extremista!, irevolucionario!, idesalentador del ahorro! Pero ahora que un afligido y acorrolado Alfonsín tuvo que congelar los depósitos en dólares y enviar al Legislativo un proyecto de ahorro forzoso, o sea retención de buena parte de toda ganancia por 5 años, ¿no será que no hay otro remedio?

Es que no hay que confundirse, la situación económica actual no se parece a nada que haya sucedido antes. Por ejemplo, antes nos desgañábamos por la expropiación de los latifudistas y grandes industriales. Hoy muchos de ellos están a punto de, o ya están expropiados... por los Bancos. Ha llegado la hora en que sólo queda expropiar a los expropiadores.

Lo peor es que estos expropiadores para conseguir ganancias del 300% por los años 1980 llevaron a toda la economía a una vía muerta y ahora ellos mismos están para descarrilar. O sea que si no se toman medidas "extremistas" (que apoyará el pueblo como mayoritariamente apoya las medidas "extremistas" de Alfonsín para salir del pozo donde cayó por el acuerdo con el FMI y el resto de su liberal política anterior), esto ni siquiera va a quedar así; va a empeorar.

Las empresas industriales y comerciales y las tierras hoy embargadas mañana serán rematadas y especuladores, tal vez extranjeros, se harán de ellas por poco menos de nada.

Los Bancos, impotentes para cobrar la descomunal Deuda interna de 2.300 millones de dólares, irán a la quiebra como ya está sucediendo con algunos.

El Plan Por la Tierra y Contra la Pobreza abarca dos frentes: Uno de Poder Popular para acceder ya a la tierra y otros medios de producción para explotarlos en forma cooperativa, extendiendo el cooperativismo por ayuda mutua al campo, talleres, etc. Otro de medidas de política internacional como el No Pago de la Deuda Externa y la propuesta de volcar los excedentes agrícolas de Europa y EE.UU en la ayuda a los países más pobres del 3er. Mundo, en lugar de competir con ellos subsidiados en el mercado mundial, y medidas legislativas para actuar sobre la economía local. Hoy nos ocuparemos sólo de esto último.

Pero ¿no será una ilusión pretender hoy esta legislación?

No, casi todo lo que se propone aquí fue levantado por los dos grandes partidos opositores en víspera de las elecciones y algo de esto está en sus plataformas. Estos partidos (y esas medidas) fueron votados por la mayoría del pueblo: más de 900.000 votos contra menos de 800.000 para Sanguinetti y Pacheco juntos. Y en la misma proporción tienen mayoría en el Parlamento. Que cada cual cumpla con sus compromisos con sus electores y sacaremos al pueblo de la pobreza. Ese espectro que campea desafiante sobre el Uruguay de hoy: el hambre y la pobreza.

Plan de Emergencia Contra la Pobreza

La idea general de este plan es tomar medidas tales que lleven simultáneamente a: 1) Solucionar a corto plazo la desocupación y la extrema pobreza. Para ello disminuye el poder adquisitivo de los sectores de más altos ingresos por un período de emergencia que dura 2 ó 3 años, le da poder adquisitivo

a los que no lo tienen, y se lo agrega a los que lo tienen bajo. Haciéndolo así no hay que postergar el aumento del salario real y demás hasta que se de un crecimiento en la economía. Sobre el mismo conjunto de bienes y servicios que hay hoy se le quita poder adquisitivo a los de arriba para darlo a los de abajo.

2) Que esas medidas tiendan a racionalizar la economía o sea a liquidar las empresas superfluas y fomentar las viables, haciendo más eficiente y productivo al conjunto.

3) Cuando esas medidas sean el inicio de una nueva producción, por viejas o nuevas empresas, organizar ésta de manera que asegure un ingreso igualitario o justo futuro, o sea que no dé origen a nuevas desigualdades sociales cuando se desarrolle (por esto se insiste en cooperativas y otras formas de economía participativa). Lo primero es devolver el Poder Adquisitivo para Necesidades Básicas a los que no lo tienen, o sea a un 30% de la población (desocupados, salarios más bajos, pensiones y jubilaciones bajas, etc.) Es una situación dramática que necesita "medidas heroicas" y para éstas hay que crear una mentalidad de sacrificio de las clases altas, una mentalidad parecida a la que se da en la "economía de guerra" (guerra contra la pobreza en este caso): que los sectores más solventes se compenetren de que por una etapa van a tener que privarse de algunas cosas, porque no puede darse Poder Adquisitivo a unos sin restárselo, transitoriamente, a otros. Sería deseable, para estimular esta mentalidad, que mientras dure el Plan de Emergencia, o sea por 2 ó 3 años que demore la nueva producción que se pone en marcha por este Plan en crear los bienes y servicios más abundantes que hagan innecesarias las restricciones, incluso los legisladores y gobernantes en general dieran el ejemplo reduciendo sus sueldos. Esto estimula esa mentalidad más que cualquier exhortación. Así se tendrá más

autoridad para exigir lo mismo de las clases altas para que hagan un ahorro voluntario y transitorio de su Poder Adquisitivo por ejemplo comprando Bonos Patrióticos o soporten un ahorro forzado como puede serlo la congelación de grandes depósitos bancarios mientras dure el período de emergencia.

No son medidas utópicas: son las que aplicaron EE.UU y Gran Bretaña durante la 2a. Guerra Mundial. Mecanismos para aplicar el Plan de Emergencia. Emisión de dinero (si las reservas del Banco Central no alcanzaran) para pagar los aumentos de pensiones, jubilaciones, salarios y la inversión en nueva producción en gestación en el agro y demás. También se usaría esa emisión para iniciar obras públicas y, en el caso de que todavía hubiera un saldo de desocupados para un Seguro de Paro y de subsistencia a otras personas que no puedan trabajar. Para evitar que esta distribución del Poder Adquisitivo se vea frustrada por el acaparamiento de los medios de pago por los capitalistas después de aprovechar ese auge del consumo (como suele suceder en los llamados Planes Keynes) se establece un mecanismo de reciclaje de la emisión o sea de su retorno permanente a los consumidores. Para este reciclaje se agrega a un impuesto a la renta general, un impuesto extra a las ganancias diferenciales creadas por este aumento del consumo, salvo a aquellas que deban afectarse a una nueva inversión. Este impuesto, igual al que se estableció en EE.UU. durante la 2a. Guerra sobre "las ganancias excesivas" (creadas por la demanda extra de la guerra) permite recapturar la mayor parte de la emisión y darle cuantos reciclajes sean necesarios antes de retirarla de circulación. Este mecanismo "emisión-reciclaje" que fue usado con éxito en la economía de guerra norteamericana es lo que permite dar Poder Adquisitivo en pocos meses a los desocupados y aumentar el de los sectores de bajos ingresos, tal como sucedió allí. En este caso la nueva producción

que da con esa inversión se coloca en un consumo también aumentado. Para el reciclaje se pueden usar también los "bonos patrióticos", donde los sectores de altos ingresos entregan parte de sus excedentes de moneda al Estado para su redistribución y también se puede actuar sobre la riqueza no empresarial a través de las cuentas bancarias que examinaremos por separado.

Intervención y posterior estatización de toda la banca privada. Esta medida que ya fue propuesta por el Colegio de Contadores en su conocido análisis de nuestra economía de Junio de 1983, se basa en que al tener la Banca prácticamente embargados a todos los otros sectores, en este país no se domina la economía sin tener en las manos la Banca. Esta, a pesar de no tener más que un capital de 180 millones de dólares (que es lo que costaría su expropiación en caso de que hubiera que pagarla) maneja depósitos por 1.700 millones de dólares y ha dado créditos a las empresas por 2.300 millones de dólares.

De 42 Bancos y Casas Bancarias, 40 son extranjeras. De los depósitos, el 75% son en dólares y de éstos el 40% son de no residentes en el país. La situación general actual se puede resumir así: Las empresas tienen que pagar más del 50% de lo que cobran por la venta de sus productos a los Bancos. Por lo tanto no les restan fondos para aumentar el salario real (por eso las luchas salariales, que de todas formas hay que hacer para perseguir la inflación de los precios, están condenadas a convertirse en un forcejeo interminable si no se va a estas medidas de fondo) Tampoco le quedan fondos a las empresas, después de 'cumplir' con los Bancos, para realizar nuevas inversiones que generen nuevos empleos. Y si piden nuevos créditos para invertir tienen que pagar más de un 100% de interés anual por ello. Y para desquitar esta brutal tasa de interés tienen que remarcar el precio de sus artículos dándole otro empuje a la

inflación. Todos estos problemas, alza del salario real, nueva inversión que solucione el desempleo, abatimiento de la tasa de interés y de la inflación, son imposible de solucionar sin el control previo de la Banca.

Control de Divisas y del Comercio Exterior. Estas medidas no son extrañas a nuestra economía porque aquí existieron desde 1941 a 1957 o sea en el período en que hubo más prosperidad para el pueblo (y no sólo para los ricos, como en el crecimiento de los años 70 donde bajó el salario real) Entre otras cosas el control de divisas impide la fuga de capitales (en nuestro país hay colocaciones en el Exterior por 3.500 millones de dólares en los últimos años o sea riqueza nacional que se va).

Pago con tierras de la deuda de los latifundistas a los Bancos. Estas ascienden a un monto equivalente al precio de 6 millones de hectáreas o sea un tercio de la superficie del país. Muchas de esas tierras ya se van a empezar a rematar en los próximos meses y en ese caso pasarían a manos de especuladores (muchos de ellos extranjeros) que las comprarán por una bagatela. O sea que hay una especie de "ahora o nunca" para hacer una gran colonización; si se deja pasar este momento tendremos una estructura agraria aún peor, en su régimen de propiedad y de explotación, que la que teníamos. El dejar transcurrir los acontecimientos puede ser muy nefasto en este caso. Una parte de esas tierras ya están embargadas por el Banco Central, por el negociado de las "carteras incobrables" que éste adquirió a la Banca privada y al parecer van a pasar a Colonización algunas de ellas. Pero el Banco Central sólo tiene un doceavo de los créditos de la Banca contra el campo y de lo que se trata es de que el Estado tenga también acceso a las grandes extensiones "expropiadas" por la Banca privada, o sea que expropie a los expropiadores antes de que esto desemboque

en una estructura agraria aún peor de la actual.

Creación de empresas mixtas donde el Estado entra como socio de las empresas sobreendeudadas con un capital en ellas equivalente al monto de esa deuda. Esto involucraría a gran cantidad de empresas industriales (frigoríficas, textiles, etc.) comerciales (como hoteles, etc.), incluso algunas rurales que convenga explotarlas en esta forma en vez de que paguen sus deudas con tierras. En estas empresas la representación del Estado en su Directorio puede hacerse por sus propios obreros y empleados. Ya que el Estado tiene que apuntalar a estas empresas para impedir que los Bancos las pasen a remate o tengan que entregarse al capital extranjero como ya está sucediendo con algunas que eran nacionales, es mejor que reditúen en favor del pueblo como empresas mixtas. Estas han demostrado su eficiencia en todos los regímenes, incluso en China donde fue una forma de resolver el problema de las empresas medianas ya que combinan el respaldo del Estado con el celo del patrón privado.

En general hay que tener en cuenta que por dramáticas que parezcan estas medidas no lo son más que la situación actual y futura. El hecho de que la Deuda Interna de 2.300 millones de dólares sea tan imposible de pagar como la Deuda Externa permite barajar la posibilidad de quiebra en cadena de los Bancos o que traería no ya la postergación de cobro de los depósitos sino su pérdida. La quiebra del 3er. Banco de la Argentina y la tardía congelación de depósitos en dólares en otros Bancos por el Gobierno en ese país indica que algunas de esas medidas aparentemente ahora radicales tal vez haya que tomarlas después bajo el apremio de las circunstancias.

Congelación de depósitos bancarios. Las medidas propuestas están relacionadas entre sí de manera que no pueden aprobarse unas y otras no. Por ejemplo, si por un lado se transfor-

man deudas a los Bancos en entregas de tierras o de acciones al Estado la congelación temporaria de grandes depósitos es obligada porque si no se cobra en dinero no se puede pagar a los depositantes.

Hay que esperar a que la nueva producción generada con esas tierras, o por la participación en las empresas mixtas, de los fondos para pagar depositantes para levantar aquella congelación. Al no haber inmediato crecimiento de la producción, al dar de inmediato poder adquisitivo a desocupados y a los que tienen ingresos bajos hay que restárselo a los que tienen altos ingresos. Para esto último, además de los impuestos ordinarios y extraordinarios a las ganancias explicados, además de la suba de artículos y alquileres de las clases altas para subsidiar a los de las clases bajas, además de los impuestos al patrimonio ya aprobado en la Conapro, se establece una **poda de poder adquisitivo a los grandes depositantes bancarios a través de la congelación parcial de lo que cobran por sus depósitos**. Congelación parcial porque se tomarían sus depósitos a una fecha determinada (esto para evitar maniobras como fraccionamiento de depósitos) y se les pagarían los servicios de réditos correspondientes, por ejemplo, a los primeros 30.000 dólares y a los depositantes menores de esa suma se les pagaría el servicio íntegro. Felizmente esta redistribución del poder adquisitivo trae otro consumo, más de acuerdo con la producción nacional. Por ejemplo el consumo de carne vacuna podría subir de 187.000 toneladas (1984) a 300.000 toneladas por año, pero la producción local es superior a 400.000 toneladas (406.000 en 1984). Esas 100.000 toneladas de menos que se exportarían traerían una proporcional disminución de suntuarios importados, lo que se adecúa a ese menor consumo de las clases altas que se logra por los medios mencionados.

Medidas como emisión de dinero, el mecanismo de reciclá-

je y el control de precios están interrelacionados. Por ejemplo en la 2a. Guerra Mundial EE.UU estableció un estricto control de Precios (y racionamiento de algunos artículos escasos) lo cual le permitió hacer una gran emisión de dinero (un 100% de 1940 a 1942 y un 150 por ciento más, del 42 al 45) para financiar la nueva producción que absorbió los 9 millones de desocupados que tenía en 1940, en pocos meses. Y esto se logró sin inflación. En cambio, cuando en 1946 se levantó el Control de Precios, la inflación se dio verticalmente.

Otras medidas. Para no hacer más largo este artículo, porque supongo que al lector le pasa lo mismo que a mí que después de tantos años añorando una lectura, ahora estoy saturado de papeles con letras, vamos a enumerar telegráficamente otras medidas del Plan: Control estricto de todos los precios, Fijación administrativa de los mismos buscando que la rebaja de los de primera necesidad sea compensada por una suba de los suuntuarios, curso forzoso de la moneda o retorno al mismo, mejor dicho, etc., etc.

LAS GRANDES LINEAS DE LA ECONOMIA DE LOS '80

MATE AMARGO 7 DE SETIEMBRE 1986



ILUSTRACION DE EDUARDO CARDOZO

El sobreendeudamiento y pago de la deuda trae la restricción de importaciones (todo lo que va a la banca internacional se resta a las importaciones).

La restricción de importaciones de los países del Tercer Mundo trajo dificultades económicas aun para los países más desarrollados y para las transnacionales, por la imposibilidad de venderles como antes (modernizar no es sinónimo de exportar en la actual coyuntura).

El Mercado Común Europeo y Estados Unidos aumentaron la prohibición de importaciones y el subsidio a sus exportaciones agrícolas: todos, en mayor o menor grado, sufrimos bloqueos y boicot, no sólo Cuba y Nicaragua. En casos sofisticados, Estados Unidos pierde la primacía frente a países como Japón.

Algunas afligidas transnacionales sirven de puente tecnológico hacia el Tercer Mundo. El sobreendeudamiento impide que haya nuevos créditos a los países del Tercer Mundo (en L.A., por cada 7,50 dólares que salieron en el '85 sólo entró 1). Al no poder seguir gravitando económicamente, ya en lo comercial, ya como proveedor de capitales, Estados Unidos sólo puede recurrir a amenazas militares frente a países que sólo con repudiar la deuda pueden adquirir una gran independencia económica.

Hay una crisis generalizada del empleo en todo el mundo capitalista que ha debilitado a la clase obrera, especialmente en las metrópolis. En el mundo socialista se están dando cambios en sus métodos económicos, destinados a lograr una mayor eficiencia y avance científico técnico.

EE.UU. ha ido perdiendo su poderío comercial en los últimos decenios: de tener más del 50% de las exportaciones mundiales a mediados de este siglo ha pasado a menos de la mitad de ese

porcentaje en la década de los 80. Hoy día no hay prácticamente nada que sea imprescindible comprar en EE.UU.; aún los artículos más sofisticados se encuentran iguales o mejores en Europa o Japón y a menores precios. Es más, es en la confrontación en manufacturas con Japón donde EE.UU. está perdiendo la batalla, aun en su propio mercado interno: la Balanza Comercial con ese país tuvo un déficit récord en 1985 de 50.000 millones de dólares (en el '84 había alcanzado a 37.000). Paradójicamente EE.UU. que se jactaba de inundar al mundo con las manufacturas más novedosas y sofisticadas, hoy trata de contrarrestar su déficit en la Balanza Comercial total (que fluctuó en 150.000 millones de dólares en cada uno de los últimos años) vendiendo excedentes agrícolas subsidiados. Sin despreciar la nueva tecnología que puede haber en esa producción hay que reconocer que está compitiendo con algo que puede producir hoy Uruguay o cualquier país del Tercer Mundo y prevaleciéndose de su extensión territorial, primordialmente.

Un sudoroso acreedor

Y en el otro aspecto fundamental para la hegemonía imperialista, el de ser proveedora de capitales, también EE.UU. perdió espacio. Sus bancos abusaron irresponsablemente de los préstamos al Tercer Mundo, que superan largamente los capitales propios de esa Banca, y hoy se han transformado en afligidos y sudorosos acreedores que corren continuamente detrás de unos deudores insolventes. A su vez, inopinadamente, estos deudores han recuperado la dignidad perdida durante decenios, cuando ven que la Banca ya no puede darles nada por haber colmado su capacidad de endeudamiento, sino, por el contrario, sacarles.

Globalmente, la idea de dominar a los países del Tercer Mundo hipotecándolos a través de créditos bancarios, ya fracasó o está fracasando. Y lo que es peor, el plan se ha vuelto, como un boomerang, contra las economías de las metrópolis. En mayo de 1986, el prestigioso Comité Económico Conjunto del Congreso de los EE.UU. criticó la política de Reagan de apoyo a la Banca y el plan Baker. Dice que, al obligarse a los países deudores a reducir las importaciones, se está protegiendo a los grandes bancos a costa de la ruina de los agricultores e industriales de los EE.UU. Agrega que este país, en los últimos años, perdió un millón de empleos por la reducción, en un 50% de sus exportaciones para Latinoamérica. Y todavía ve una consecuencia colateral de esta exigencia de EE.UU. (a través del F.M.I., acotemos) a los países del Tercer Mundo, de aumentar las exportaciones para pagar la deuda. Dice que el exceso de exportaciones agrícolas por parte de estos países ha traído la caída de los precios de estos productos, lo cual ha llevado a la ruina a muchos agricultores norteamericanos y a la quiebra de Bancos agrícolas en este país (25 en 1984 y 62 en 1985).

El plan de hipotecar al mundo, o sea, de dominarlo a través de la Banca, está fracasando porque vino a superponerse a otros planes de expoliación que ya estaban agotando las posibilidades de seguir extrayendo alguna riqueza del Tercer Mundo. Se abusó demasiado y el sistema reventó.

Hay que tomar en cuenta que, tomando sólo el período 1981-1984, hubo un brutal deterioro en términos de intercambio que significó en el caso de Latinoamérica, una pérdida de capitales por 55.000 millones de dólares. Si a esto se añade un pago de utilidades e intereses en el período 74-84 por 204.000 millones de dólares y un pago neto de servicios en el período 79-84 de 50.000 millones, y una fuga de capitales

por 160.000 millones, tenemos una "expropiación" global a este Continente, por medios más o menos lícitos pero no justos, por 470.000 millones de dólares. Si a continuación el estafador le presenta una cuenta por 372.000 millones de dólares por deuda externa, que ya están pagados con creces por aquella expropiación, es lógico que se vea cundir, aun entre los más insensibles gobiernos latinoamericanos, cierta actitud de dignidad, de rebeldía ante la deuda y de intento de independencia económica. Lo que se está ganando es eso: ver que las cosas pueden y deben solucionarse por otro camino. Lo hizo Cuba cuando sufrió el bloqueo, y hoy exporta sin mayores problemas todo lo que produce. Lo está buscando Nicaragua, que también está sufriendo el bloqueo. Pero hay otros países que no tienen un manifiesto boicot para obligarlos a cambiar de gobierno pero es como si lo tuvieran. Por ejemplo, Uruguay sufre un "bloqueo" para vender su tradicional exportación la carne, cuando el Mercado Común Europeo le quita los clientes vendiéndosela, subsidio mediante, a un tercio de su costo de producción. No es extraño oír a un canciller uruguayo (y es una muestra de esa flamante dignidad que decíamos) declarar recientemente que "para Uruguay el Imperialismo es el Mercado Común Europeo". Hace años que un gobernante uruguayo no hablaba de imperialismo refiriéndose a países de Occidente...

La cuotificación de las exportaciones hacia EE.UU., que incluso hace poco les disminuyó la cuota de importación de azúcar a sus países adictos del Caribe y América Central, hace que esta potencia sea cada día menos necesaria como mercado potencial también.

Transnacional, se remata

Nadie puede quitarle la fulgurante trayectoria a las transna-

cionales. Ya en 1960 tenían un ingreso equivalente al 17% del de todo el mundo capitalista, y por 1980 llegaron al 26% del mismo. En la década de los '70 parecían destinadas a dominar el mundo. Nacidas en el seno de las grandes potencias capitalistas, sus intereses, sin embargo, no siempre coinciden con los de éstas. Muchas veces sucedió, por ejemplo, que una transnacional instalada en Corea del Sur veía restringidas sus exportaciones de calzado a EE.UU. a causa de una ley de este país. O que la General Motors cerrara una fábrica en EE.UU. y abriera una en Brasil, donde incluso se producen los autos a alcohol con una nueva tecnología que en la metrópoli no se da. Hay una cosa que hay que tener claro, ahora que nuestro gobierno va a pedirle al de Israel o al de EE.UU., tecnología para modernizar nuestra economía: esos gobiernos no tienen tecnología; el 80% de las patentes industriales están en manos de las 200 mayores empresas transnacionales. Los gobiernos de los países capitalistas sólo pueden ofrecer lo que está al alcance de cualquier estudiante que vaya a estudiar allá, los conocimientos que se imparten en las Universidades. El gobierno de EE.UU., por ejemplo, hace años que está pleiteando inútilmente por conocer la fórmula de la Coca-Cola y no por curiosidad, sino porque es lo que está bebiendo la población de ese país.

Las victoriosas transnacionales de los '70, a pesar de lo modernizadas que estaban (y esto hay que destacarlo para los que creen que modernización y mayor exportación son una misma cosa) sufrieron el impacto de la baja de las importaciones mundiales y muchas de ellas quebraron o estuvieron al borde de la quiebra. Para evitarla se dio un proceso creciente de fusiones donde una transnacional grande absorbía a una menor con ayuda de un crédito bancario. Todavía esto sigue, pero para dar una idea, de 78.000 millones de dólares de fon-

dos propios que tenían estas empresas en 1984, perdieron todo y pasaron a ser deudoras de los Bancos por 170.000 millones de dólares. Así que la Banca Internacional ha agregado a sus dos grandes deudores de dudosa solvencia (el Tercer Mundo por 900.000 millones de dólares y los agricultores norteamericanos por 210.000 millones de dólares) esta otra deuda monstruo, cuyo pago tal vez esté relacionado con el No Pago de la primera, por lo menos.

Las transnacionales han trasladado tecnologías a países del Tercer Mundo, como Brasil, e incluso lo han hecho hacia países Socialistas. Gorbachov, en su Informe al XXVII Congreso del PCUS, dijo respecto a ellas, en marzo de 1986: "las corporaciones transnacionales socaban la soberanía tanto de los países en vías de desarrollo como de los países capitalistas industrializados. Utilizan activamente la regulación monopolista del Estado cuando les conviene. Y entran en el más encarnado conflicto con ella si ven en el proceder de los gobiernos burgueses la más mínima amenaza a sus ganancias".

Desde luego, esto no se da con las grandes empresas norteamericanas asociadas a la industria bélica, que no tienen intereses encontrados, sino coincidentes con los del gobierno de ese país. Unidas o no a determinados gobiernos, siempre buscan explotar a los pueblos donde se instalan.

Cambios de la correlación de fuerzas en perjuicio del proletariado

Ya que tenemos el Informe de Gorbachov en la mano, vamos a aprovechar para transcribir otro párrafo del mismo: "Se agravan ante todo las contradicciones entre el trabajo y el capital. En las décadas del '60 y el '70, cuando la coyuntura económica fue favorable, la clase obrera y los trabajadores logra-

ron ciertas mejoras de su situación. Pero desde mediados de los años 70, las frecuentes crisis económicas y la consecutiva reconversión tecnológica de la industria cambiaron la situación; permitieron al capital pasar a la contraofensiva y privar a los trabajadores de una parte considerable de sus conquistas sociales. En varios indicadores el nivel de vida de los trabajadores ha sido retrotraído a muchos años atrás. El desempleo ha batido el récord de todo el período de posguerra”.

Las cifras globales son bien ilustrativas: como porcentaje de la mano de obra total el proletariado subió en países desarrollados como EE.UU., a más del 40% a mediados de este siglo, para caer actualmente al 20%. Ello así, por la pérdida de mercados en favor de una industria “transnacionalizada” a la periferia, a lo que se vino a agregar los mercados que le quitó la Deuda (restricción de importaciones para pagarla). Pero por sobre todo, y como hecho dominante, la automatización de las fábricas que vuelca año a año cientos de miles de trabajadores al desempleo. Y así se da el caso de que hay países como EE.UU. en el '84, e Inglaterra en los últimos años, que han tenido un crecimiento en su economía sin que la tasa de desempleo baje sensiblemente. Es que las fábricas con la nueva tecnología, no absorben ni absorberán jamás, la mano de obra que ocupaban antes.

Al mismo tiempo que los capitalistas han visto que hay una fuerza desocupada permanente que le sirve, y servirá de reserva, se han vuelto más arrogantes. Y hoy se habla de reglamentación de huelgas en Alemania, se pierden huelgas como las del otrora sindicato del carbón en Gran Bretaña, y en países como el nuestro, pasa una y otra cosa.

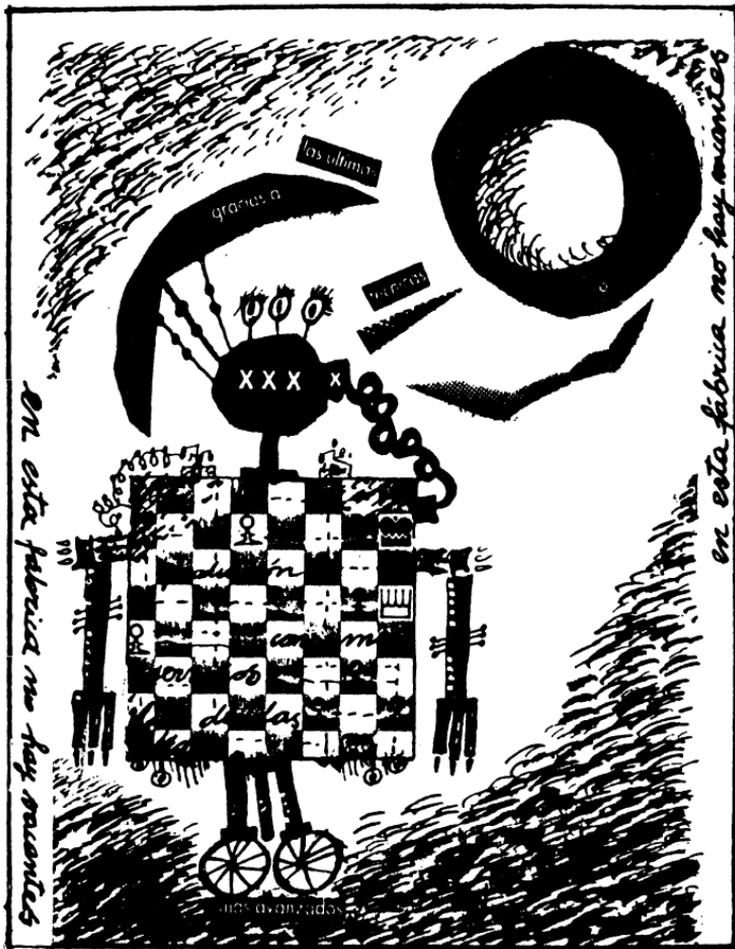
Un mundo socialista en transformación

En otro artículo trataremos de explicarlo mejor. Pero en grandes líneas, las transformaciones se dirigen a lograr una mayor eficiencia en la producción y a hacer más rápido el proceso de incorporación a la misma, de los adelantos de la ciencia y la técnica. Los mecanismos para lograr esto, llamados “de cálculo económico”, consisten, en esencia, en un estímulo económico en el sentido indicado y en cada etapa de la producción. O sea, que a la sobrecuota de remuneración que siempre se pagó por cantidad de artículos elaborados, se agrega un premio también a la calidad, y ésto, individualmente, al trabajador, a la sección de la fábrica y a la empresa entera. Cada sección tiene premios según los frutos que ha dado: ejemplo “la sección Personal”, según la estabilidad que haya logrado en esa empresa, la sección para el “Progreso Científico Técnico”, según las innovaciones que realmente fueron incorporadas a la producción. La otra fase de esta transformación económica está dada por el auge de la participación de los trabajadores en las decisiones de la empresa. En este sentido, hay un organismo que existe hace muchos años en la Unión Soviética y otros países socialistas, y al cual se está incentivando por haber mostrado sobrada eficiencia: las brigadas. Aunque hay alguna variedad, el común denominador entre ellas es que es un grupo de trabajo de autogestión plena. Para poner un ejemplo, una cooperativa agrícola que visité hace pocos días en Cuba: está compuesta por 6 brigadas de 10 a 12 miembros, cada una con un jefe elegido por los propios trabajadores. Cada brigada tiene un área de 52 hectáreas a su cargo. Si una brigada necesita más personal se lo pide a otra pero pagándole el salario, ya que tiene recursos asignados para explotar su área. Si hay que realizar tareas que necesitan de toda la mano de obra,

como es la recolecta de café —es la producción principal de esta cooperativa ubicada en la Sierra Maestra— se reúnen todos los miembros de las brigadas para realizarla. Los planes de las cooperativas y la elección de su Junta Directiva la hacen los ochenta y tres cooperativistas que la integran; los planes y la elección del jefe de la brigada los hacen el conjunto de los brigadistas. Una fábrica cualquiera está compuesta por brigadas como núcleo laboral de base.

INFLUENCIAS DE LA MODERNIZACION EN LAS LUCHAS SOCIALES

MATE AMARGO 4 DE SEPTIEMBRE 1986



ILUSTRACION DE MAGUENA

Huelga de obreros gráficos en Inglaterra. Hace un tiempo llegó a este país un millonario australiano llamado Murdoch y compró una cadena de grandes diarios: The Sun, The Times, The Sunday y Time. El poderoso sindicato gráfico de esas empresas inició una huelga demandando mejoras, y Murdoch despidió a los 6.000 huelguistas. Imprime sus diarios en una planta supercomputarizada y automatizada, que requiere mucho menos personal, y a la cual ubicó a su antojo, en una población de poca tradición sindical. Esto plantea una duda tremenda: ¿No será que la era de las grandes luchas obreras llega a su fin? ¿No se dará en el futuro un entendimiento entre las patronales y sus empleados —unos pocos y selectos operadores de computadoras y autómatas— mientras los antiguos obreros revuelven tachos de basura? Y por fin: ¿Se dará ese sueño de la burguesía de los '80 —incluidos nuestros gobernantes de hoy— de que los trabajadores que no han tomado el poder hasta ahora, han perdido definitivamente el tren?

Aquella economía que estudió Marx

Es justamente Inglaterra, cuna de la Revolución Industrial, el país que tomó Marx para predecir el desarrollo y la evolución del capitalismo y de la clase obrera. Y es allí, precisamente, donde se ha dado desde 1980, un hecho trascendental: por primera vez desde la Revolución Industrial, hay más trabajadores en la burocracia estatal y en los servicios que en la industria. Es que la reducción de mano de obra en el sector productivo se hizo vertiginosa en los últimos tiempos. Entre 1976 y 1984 disminuyó un 23% en la industria manufacturera, un 21% en la construcción y un 16% en la extracción de carbón y petróleo. Hay tres millones de desocupados —14% de la mano de obra total— y sin embargo, el producto nacional bruto (P.

N.B.) no ha dejado de crecer en los últimos años. Así, aquella modificación que hizo Keynes a la teoría clásica en economía, de que podía haber crecimiento sin pleno empleo, debe ser modificada nuevamente para decir que puede haber crecimiento con disminución del empleo —una fábrica que se automatiza produce más con menos obreros y lo mismo sucede con un país —.

Digamos que las patronales británicas, capitaneadas por la primer ministro Thatcher, han aprovechado bien este debilitamiento de la diezmada clase obrera (acentuada por la pérdida de la larga huelga de los obreros del carbón) para imponer una Reglamentación Sindical, inconcebible hace sólo 20 años. La huelga de los gráficos ingleses fue decretada por voto secreto de todos los trabajadores, pero eso no impidió que la patronal pudiera despedir a los huelguistas. Los paros y huelgas solidarias son prohibidas y si, por ejemplo, otros gremios quisieran hacerla en apoyo a los gráficos, tendrían que pagar una indemnización por daños y perjuicios a sus respectivas patronales.

Esta disminución relativa del proletariado industrial no es particular de Inglaterra, sino de todos los países desarrollados. Por ejemplo, en EE.UU. a mediados de este siglo, el proletariado industrial sobrepasaba el 40% de la mano de obra total y hoy ha bajado al 20%. La desocupación fluctúa entre los dos y tres millones en cada uno de los grandes países de Europa Occidental, y ésta sufrió una desindustrialización del 12% entre 1972 y 1981, y una mayor posteriormente.

Francia no es la excepción con sus dos millones y medio de desocupados y el pueblo, atribuyendo esos problemas al gobierno socialista, se volvió en gran parte en las últimas elecciones, hacia partidos de derecha que prometían abatir la desocupación. Pasados varios meses de gobierno de estos partidos,

Sociales, Phillipe Seguin, confiesa su impotencia para resolver el problema. Dice en un reportaje del 9 de agosto de 1986 en Le Monde: **“Hay que decir las cosas como son: el sector productivo y el terciario tradicional no pueden más, ellos solos, responder a la demanda de empleos. El modelo de trabajo asalariado fijo, estable, a tiempo completo y de por vida está en tren de desaparecer. Yo soy de los que estiman que la Sra. Thatcher ha tenido éxito en su economía. Pero el mejoramiento del empleo, que no sigue por otra parte al mismo ritmo, no impide el aumento de la desocupación. Es un imprescindible elemento de reflexión”**.

Cuando Sanguinetti reparte su discurso entre llamados a la modernización y reprobaciones al movimiento sindical está pensando en esta evolución de los países más avanzados: automatización de la producción y los servicios y —subproductos nada despreciables— disminución del proletariado y de su fuerza relativa.

Debilidad del capitalismo de los '80

Ahora bien, para medir una correlación de fuerzas hay que ver también la que está enfrente. Los signos ahí siguen siendo malos. En los primeros siete meses del '86 la producción industrial de EE.UU. bajó en un 2,1% . El gobierno de este país se vuelve airado contra el Mercado Común Europeo y Japón para que aumenten sus importaciones de artículos norteamericanos. Porque aun con la baja del dólar —y por consiguiente de los precios de sus productos en el exterior— no ha conseguido disminuir el déficit de su balanza comercial que fue de 150.000 millones de dólares en el '85 y apunta a los 170.000 millones en el '86. Incluso EE.UU. renuncia a su rol de “locomotora de la economía mundial” que se le atribuyó en 1984 —cuando

no hay ni el mínimo atisbo de reducción del desempleo —y las encuestas de opinión vuelven a favorecer a Mitterand— Veamos cómo el derechista pero lúcido Ministro de Asuntos tuvo un fugaz repunte—, y le pide a Alemania Federal que cumpla este cometido —una gran economía que crece se supone que arrastra a las otras al aumentar sus importaciones desde ellas—. Alemania Federal le contesta que no va a arriesgar un cambio para elevar el menguado 7% que importa de EE.UU lo que puede aumentar la presión de la “locomotora” y hacer saltar las válvulas de seguridad —mercado interno en disminución por la automatización, y externo en restricción también, por el proteccionismo de las grandes potencias y la imposibilidad que el Tercer Mundo tiene de importar— (ver recuadro, peligro de estallar una crisis de superproducción en cualquier país que no mida su crecimiento).

CONTRADICCIONES QUE TRABAN LA ECONOMIA CAPITALISTA DE LOS'80

En los países subdesarrollados:

- * Pago de la Deuda Externa versus inversiones productivas: lo que va a lo primero se resta a lo segundo.
- * Pago de la Deuda versus aumento importaciones: ídem de ídem.
- * Automatización de la producción versus necesidad de más empleos y salarios para crear un mercado interno.

En los países desarrollados:

- * Exigencia de pago de la Deuda a sus bancos versus mayores compras a la industria de esos países.
 - * Mayor proteccionismo recíproco versus mayor comercio recíproco.
-

La restricción de importaciones no sólo ha afectado a los países dependientes, retrasados en modernizar su economía;

los que lo han hecho (al igual que las grandes potencias industriales), Corea del Sur, etc., también han sufrido sus consecuencias. Y aún las transnacionales, que son las grandes depositarias de la moderna tecnología —80% de las patentes industriales— han tenido que entrar en un proceso de fusiones para evitar las quiebras que las amenazaban.

Todo indica que hay que asegurar los mercados, incluso el interno con un alza de los salarios, para luego ver cuánto se puede modernizar una producción a fin de entrar en ellos. Pero esto pasa por soluciones radicales; imposible invertir para modernizar imposible aumentar los salarios, si todo excedente va al pago de la Deuda Externa. Imposible, asimismo importar más, si las divisas van al pago de esa deuda. Todo lo que va a la Banca Internacional se quita al aumento del mercado interno a la inversión y a la importación. La desgracia del capitalismo de los '80 está en que para salvarse del naufragio tendrá que tirar, como lastre, por la borda, a uno de sus pilares: La banca internacional y todo su sistema.

¿Cómo será el proletariado de la economía robotizada?

Marx decía que el proletariado era la única clase en la historia que iba a tomar el poder sin estar preparado para ejercerlo. Posteriormente aparecieron las teorías tendientes a superar esta carencia, creando un partido del proletariado que no sólo lo llevara al poder sino que también lo ejerciera en su nombre.

De hecho, en los intentos de autogestión de la fábrica tradicional se ha visto esta carencia; aun las economías socialistas que han implantado alguna vez la gestión de las empresas por sus trabajadores tropezaron con la falta de información de los mismos para resolver los grandes problemas contables, de producción y de mercado que ésa implica. Hoy se puede decir

que, casi exclusivamente se ha logrado una autogestión participativa —y de gran “estímulo moral”— a nivel de las brigadas que hacen una tarea específica y que forman parte por ejemplo, de una sección de una fábrica o son el organismo de base de una cooperativa.

En una fábrica futura manejada por computadoras y con robots para las tareas físicas, el trabajador típico, que hace maquinalmente una función dentro de un proceso que no comprende, será muy diferente al obrero taylorista —aquel que ridiculizó Chaplin cuando aparecía dando vuelta una tuerca como única tarea, miles de veces por día—. El trabajador medio del futuro, al que hemos visto en alguna de esas plantas sofisticadas que ya existen, cansado y desprolijo, tiene más, el aspecto del actual obrero que del oficinista. Pero, programando frente a la pantalla de una computadora, es más parecido al antiguo artesano, que comprendía el sentido general de su trabajo y podía variarlo según su criterio, que al obrero tradicional. A este último se le exige predominantemente un trabajo manual; al trabajador del futuro, se le exigirá una labor predominantemente intelectual y creativa.

Dentro del proletariado del futuro estarán los grandes programadores de la economía a todo nivel. Y la clase trabajadora no será ya la menos, sino, la más preparada para ejercer el poder, no sólo en las empresas —autogestión— sino también el del Estado.

Pero, ¿no habrán cambiado de mentalidad, estos hombres que han logrado tal especialización? Creo que los que tienen que hacerlo y rever sus prejuicio son aquellos que ven en todo profesional un burgués, porque tradicionalmente eran los únicos que podían estudiar. Por lo demás, ya hay combativos sindicatos de gente que hace trabajo intelectual, como los bancarios o los maestros, como para pensar que la tradición gremial

puede ser sostenida por este nuevo trabajador del futuro. Y paralelamente a éste, siempre, existirá un remanente de los obreros manuales —que ya hoy son minoría en la industria norteamericana —.

Los nuevos marginados

Hasta ahora hemos estado hablando de cómo cambian en cantidad y calidad, los trabajadores insertos en el gran aparato industrial, agrícola y de servicios. Pero hay todavía un saldo sobrante de los mismos, explosivo y desasosegado, que tiende a crecer en cada avance hacia la automatización.

Aquí entra en contradicción por un lado, el afán de la economía de hacerse más eficiente y competitiva, a modernizarse, sustituyendo hombres por máquinas; por otro, el afán de cada hombre de lograr un poder adquisitivo para comer y demás. Mientras la mecanización absorbió más y más trabajadores, esos dos intereses pudieron compatibilizarse al menos parcialmente; ahora han entrado en frontal contradicción.

Esta secuela de la modernización está siendo paliada en los países de economía planificada por un reparto equitativo del trabajo y por un aumento del trabajo de tipo social (obras públicas que mejoren la calidad de vida). Y en los países con gobierno socialdemócratas, por medidas como el seguro de paro parcial y escuelas para la reinserción de los desocupados (en general preparación en ellas para un trabajo más intelectual que el anterior). Pero en general, en los países capitalistas, y aquí sí que lo vemos de cerca en Uruguay, lo que predomina es el "sálvese quien pueda". Y ahí, vemos por un lado la desesperación y por otro, toda la creatividad popular para sobrevivir en una economía que los margina. Lo vemos en las calles de Montevideo y otras ciudades; los vendedores callejeros y

otras variedades de lo que se ha dado en llamar la "economía informal". Pero ésta no es exclusiva de los países del Tercer Mundo. En E.E.UU. se calcula que hay 30 millones de personas subalimentadas y que la "economía informal" aporta un 30% del P.B.N. En Europa ha tomado gran auge lo que allí se llama "economía subterránea" y en países como Italia, se calcula que contribuye en un 40% al P.B.N.

En los países del Tercer Mundo siempre existió un sector del trabajo que no pudo ser absorbido por la economía capitalista. Una "economía informal", no muy distinta a la que podía existir en Babilonia hace miles de años, no sólo existe, sino que predomina en muchos de nuestros pueblos del interior.

Hay además un antiguo sector marginado por las economías capitalistas del que podrían ser ejemplo las comunidades indígenas andinas y campesinos de todos lados. Son estos sectores, históricamente relegados, que la economía capitalista ha resuelto hoy, lanzarlos a la desocupación por oleadas de millones. Son los nuevos marginados de este final de siglo, con quienes se intenta crear un hambreado y sufrido "ejército laboral de reserva". Ejército que tal vez se vuelva contra sus propios creadores.

EL PRIMER ROUND FUE DEL CAPITALISMO... PERO EL SEGUNDO

MATE AMARGO 16 DE SETIEMBRE 1986



ILUSTRACION DE EDUARDO CARDOSO

Dos boxeadores maltrechos se mueven, agotados y tambaleantes en el ring. Uno de ellos, la clase obrera, ha perdido fuerzas en forma de decenas de millones que pasaron a la desocupación en los primeros años de esta década. Pero el otro, apenas se mantiene en pie en cuanto ha perdido toda capacidad de maniobra. Y sobre sus problemas insolubles se ha venido a añadir ese del mercado interno abatido por el infraconsumo de los desocupados.

El capitalismo embretado de nuestros días

Hambre se ve hoy como jamás se conoció en el mundo. Para no citar más que un caso: el de los pueblos al sur del Sahara donde mueren por millares por inanición todos los días. Pocos kilómetros al norte, pasando el Mediterráneo, unos esforzados campesinos ven, con el corazón oprimido, cómo rocían con petróleo su producción agrícola lograda con tanto afán. Es que los depósitos de la CEE (Comunidad Económica Europea) están colmados, y los gastos de almacenamiento de esos excedentes superan el precio que se puede obtener por ellos. Hasta en Suecia hemos podido ver los hermosos trigales que de pronto se interrumpen para dar paso a un campo baldío con un gran letrero que dice: **“¿Es así cómo a Ud. le gusta, Sr. Ministro?”**

Es una reacción del hombre de trabajo frente a la orden gubernamental de limitar la producción para que no haya excedentes. Es trágico, pero por lo menos algo hemos adelantado: ya no siguen vigentes aquellas tétricas predicciones del Club de Roma y otros, de la década de los '60 —casi tan pesimistas como las de Malthus— de que llegaría la hora de que la producción mundial de alimentos no sería bastante para la po-

blación del mundo en aumento. Hoy sabemos que con los nuevos métodos de producción extendidos a todo el planeta, no hay excusa para no dar de comer a toda la humanidad. Pero, ¿apunta siquiera en esa dirección el sistema montado por el capitalismo en los últimos años? Pues no, apunta exactamente en la dirección contraria: además de la producción agrícola prohibida —retribución obligatoria del área sembrada también en la CEE y EEUU— y destruida, está la que se vuelca como “excedentes” en el mercado mundial a precios que son hasta un quinto de su costo de producción. Se dan casos como esa venta reciente de carne del MCE (Mercado Común Europeo) a Brasil, a 0,65 dólares el quilo, cuando en Europa el precio de venta al público se acerca a los 10 dólares. Esta invasión de producción alimenticia subsidiada al mercado mundial a precios ruinosos, tiene un efecto inmediato: también los países tradicionalmente productores de alimentos —Argentina y Uruguay, sin ir más lejos— bajan su producción porque no pueden competir con los subsidiados por el MCE y EEUU. He aquí la política del capitalismo de los '80: mientras aumenta el hambre, desalienta la producción de alimentos.

Callejón sin salida de la economía capitalista

Veamos otro siniestro mecanismo de expoliación creado por el capitalismo en el correr de las dos últimas décadas y que también ha conducido a su economía a un callejón sin salida.

Cuando el MCE y EEUU empezaron a perder mercados, en favor del Japón y los países de la “Nueva Industrialización” —Corea del Sur, Taiwán, Brasil, México, Yugoslavia, España etc.— que les quitaron gran parte de los de la industria textil siderúrgica, naval, etc., sufrieron una desindustrialización

que en Europa llegó al 12% en la década de los '70. Y entonces trataron de mantener sus ventas industriales con liberales créditos bancarios para comprar equipos y productos terminados de esos países. Eso significó que muchos capitales productivos que tenían perspectivas muy dudosas de ganancia en una industria en retroceso, se transformaran en capitales parasitarios al trasladarse masivamente a la banca donde tienen asegurado por lo menos, un interés fijo. Hoy día, este mismo proceso se da en Japón y en menor cuantía en Corea del Sur: tope del crecimiento de las exportaciones tras exportaciones a crédito y pasaje de capital industrial al bancario, e invasión del mundo con éste, al punto que recientemente Japón pasó al primer lugar como acreedor internacional, superando a Europa y a EEUU.

Bien, toda venta a crédito, sea de potencia industrial a países del Tercer Mundo o de empresa a cliente dentro de cada país, permite seguir el comercio por cuatro o cinco años y "stop". Es que cuando se colma la capacidad de endeudamiento de un individuo o de un país, no tenemos ya aumento del comercio con el mismo, sino exactamente al revés: disminuyen las compras ya que gran parte de lo que antes iba a importaciones, ahora va al pago de las deudas contraídas y sus intereses. Desde luego esto significa enormes ingresos para las grandes potencias que en parte compensan su disminución de importaciones, ahora como pago a sus bancos. Pero visto desde dentro de ellas, la cosa no es tan idílica. Todo lo que va a los bancos se resta a compras industriales y agrícolas, y si bien los bancos prosperan, las industrias y el agro están recibiendo un golpe mortal. Así las grandes transnacionales, luego de años de balances negativos, se están fusionando a un ritmo vertiginoso en los últimos cuatro años para evitar la quiebra que ya ha afectado a muchas de ellas. Y los agricultores norteamericanos,

con una deuda con la banca de 210.000 millones de dólares, han caído en la insolvencia ante la imposibilidad de colocar en el exterior su producción —el pago de la Deuda Externa de América Latina ha traído una disminución a la mitad de sus importaciones en EEUU.

Esta insolvencia de los agricultores ya ha provocado la quiebra de más de cien bancos agrarios en EE.UU. si a esto se agrega que tampoco los países del Tercer Mundo pueden pagar su deuda pudiendo provocar la quiebra de la banca internacional, se ve cómo el capitalismo ha llevado a su economía a un callejón sin salida en esta primera mitad de los '80. Crearon sucesivos sistemas para expropiar y llevaron a la insolvencia a las víctimas. Hoy esos sistemas se agotaron y amenazan a sus propios creadores.

La clase obrera jaqueada por la desocupación

A la disminución del mercado externo, se agrega una disminución del mercado interno, provocada por la desocupación que llega a cifras nunca vistas en las grandes potencias: 7,4% de la población activa en EE.UU., 8% en Alemania, 9,7% en Francia, 11% en Inglaterra, 10% en Italia. Y crecen nuevas oleadas de desocupados en cada automatización de la producción, lo que ya es un problema insoluble también para el gran capitalismo de Occidente. Este ha aprovechado en los últimos años el tener una clase obrera siempre jaqueada por la desocupación y le ha impuesto reglamentaciones sindicales y hasta disminuciones de salarios que, por ejemplo, son hoy en EEUU más bajos que en 1968 promedialmente. Pero la situación de las empresas que han aumentado sus deudas con los bancos —es el caso de las transnacionales desde casi 0 en 1981 a unos 170.000 millones de dólares en 1984— no es menos deses-

perante.

Todo un sistema que se ha agotado y está fracasando es-trepiteosamente.

El pulpo herido afloja sus tentáculos

Paradójicamente, dentro de su penuria, el Tercer Mundo marginado ha ganado en independencia durante centurias con este fracaso del capitalismo metropolitano. Es como un pez que viera aflojar lentamente los tentáculos de un enorme pulpo herido. Hoy ya no espera, mendigante, nuevos créditos de las grandes potencias porque éstas ya no los dan más que para enjugar los antiguos a través de "refinanciamientos". Ya no esperan, como antaño, que estas potencias les compren sus productos porque ellas han cerrado sus barreras proteccionistas para salvar, por lo menos, su mercado interno. Ya no dependen, como antes, de ellas para aprovisionarse de artículos sofisticados, porque la producción de éstos se ha diseminado por el mundo, a veces a través de las propias transnacionales que nacieron en esas potencias pero que hoy se ubican donde más les conviene. Y en los países de la "Nueva Industrialización" y en los países socialistas.

Y entonces, los países del Tercer Mundo ven, o van a ver el año que viene o el otro —no nos impacientemos— que con sólo dejar de pagar la deuda externa —como ya lo están haciendo parcialmente Perú y ahora Brasil— ganan centenars de millones de dólares para su inversión interna, para importar más y para aumentar el poder adquisitivo de su pueblo.

Y ven que es inútil seguir golpeando con su fardo de exportaciones en los mercados proteccionistas de Europa y EE.UU., y buscan el comercio regional —sin bancos, sin divisas, canjeando mercaderías contra mercaderías muchas veces— y el comercio con países petroleros y socialistas, siempre con esta

concepción de canje de producción contra producción, donde toda intervención de la banca internacional está excluida.

Un nuevo orden económico

Es toda una reacción colectiva que está insinuada y que no augura mejores tiempos precisamente, a esas grandes potencias capitalistas que ya están paralizadas en el callejón adonde llevaron su economía —en los primeros siete meses del '86, la producción industrial de EE.UU. retrocedió un 2,3%—.

Tal vez ese grito impiadoso de "sálvese quien pueda", esa consigna mezquina de los que tiran alimentos mientras los pueblos de Africa mueren de hambre, lo tengan que escuchar ellos en los próximos años. Y que sean ellos los que pidan un **nuevo orden económico internacional** que hoy están tratando de demorar todo lo que pueden.



Copyright TAE
Bartolomé Mitre 1431 Of. 203
Montevideo - Uruguay

Edición amparada en el Art. 79 - Ley 13.349.
Comisión del papel
Impresora Latinoamericana
Gaboto 1389
Depósito Legal 211.222/86

ARTICULOS ECONOMICOS

Esta segunda edición ampliada de los artículos económicos de Raúl Sendic, publicados en la prensa nacional hasta setiembre del '86, nos muestra la maduración de su pensamiento favorecida por el carácter de estudio que le dio a su extensa gira por Centroamérica y Europa. Se mantiene lo fermental de su enfoque, el hacer del hombre el centro de la preocupación económica, la originalidad para plantear los problemas nuevos que enfrentan los países del Tercer Mundo y los desarrollados. La economía es sacada del mundo de los técnicos y, a la par que rigurosa, se vuelve entendible y... útil.